

2072 0019401
15/8/76
ARCHIVO de DOCUMENTOS
Original NO. 2.1 de la serie

J: 00340

PROPENSION A LO URBANO, ESTRUCTURA FAMILIAR Y
VARIABLES INTERMEDIAS DE LA FECUNDIDAD EN
SECTORES RURALES DE AMERICA LATINA.

(Elementos para la elaboración de un Proyecto
de Investigación. Versión preliminar sujeta
a cambios de fondo y forma)

Miguel Villa S.
Investigador Asociado
Sector de Fecundidad
CELADE, julio de 1975

Documento preparado para ser presentado a la IV Reunión
del Grupo de Trabajo sobre ~~de~~ Procesos de Reproducción *d*
~~efectuarse en México.~~ 23-29 de julio de 1975.
la Población; Cuarta Reunión.

INDICE

Página

RESUMEN

I.	MARCO DE REFERENCIA	1
1.	Búsqueda de un paradigma teórico	1
2.	En torno a una concepción del proceso de urbanización de América Latina	7
3.	Propensión a lo urbano, estructura familiar y fecun- didad	18
II.	DISEÑO DEL MODELO DE ANALISIS	25
1.	Universo de contenidos: indicadores y su formulación hipotética	25
2.	Relaciones hipotéticas generales del modelo de aná- lisis	42

REFERENCIAS

GRAFICO Y CUADROS

RESUMEN

Este artículo se propone dar cuenta de consideraciones teóricas y metodológicas de un proyecto de investigación en elaboración. Aún cuando se reconoce la validez de la distinción de diferenciales en el comportamiento fenoménico, de acuerdo con la intervención de procesos cardinales del cambio social, se discute su interpretación habitual a la luz del paradigma de la modernización. [En particular, interesa, en el desarrollo de esta investigación, advertir el impacto del proceso de urbanización de la sociedad en el surgimiento de diferenciales de fecundidad.] En un intento por eludir los problemas que se derivan de la tesis dualista, se propone un enfoque alternativo para comprender la urbanización. Con objeto de trascender la esfera estrictamente teórica se formula una categoría susceptible de emplearse a los fines del análisis empírico: propensión a lo urbano. Se asume que ésta corresponde a las manifestaciones del proceso articulador de los órdenes y esferas de una sociedad y que da cuenta de las expresiones que asume la urbanización. [Reconociendo que este proceso no incide directamente sobre la fecundidad, sino que lo hace por la vía de instancias de mediación, se toman en consideración algunos atributos de organización familiar. Por último, el enfoque de la fecundidad se pretende realizar recurriendo a algunas de las variables inmediatas de ésta.]

La segunda parte del artículo contiene algunas apreciaciones relativas al diseño operacional. Se utilizan, como fuente de información, las tabulaciones del Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad de América Latina Rural (PECFAL-Rural), realizado bajo la coordinación de CELADE en áreas seleccionadas de cuatro países de América Latina (México, Costa Rica, Colombia y Perú) durante 1969. Luego de identificar los indicadores escogidos para el análisis, se formulan algunas proposiciones hipotéticas en forma de presuntos complejos de variabilidad. Del mismo modo se señalan los supuestos básicos en que se apoya el modelo. Finalmente se discuten algunas de las deficiencias que presenta un análisis de corte ecológico-demográfico.

El documento se entrega en forma de versión preliminar y resume las elaboraciones realizadas durante la fase de proposición del proyecto. No incluye, en consecuencia,

resultados del análisis empírico y se halla sujeto a revisión. Su autor expresa
sus agradecimientos al CONADE y al equipo de trabajo del Sector de Factividad por
su colaboración en organizar este intento investigativo. El contenido del documento,
sin embargo, refleja las opiniones personales del autor y no compromete a institucio-
nes alguna.

II. MARCO DE REFERENCIA

1. Búsqueda de un paradigma teórico

a) El paradigma de la modernización y los diferenciales de fecundidad

Uno de los tópicos recurrentes en el estudio de la fecundidad consiste en la detección de diferenciales estructurales. (Entre ellos suele conferirse particular importancia a la distinción entre lo urbano y lo rural. De modo reiterado se ha sostenido que a medida que una sociedad tiende a contar con una proporción mayor de su población residiendo en áreas urbanas, el nivel de la fecundidad experimenta una progresiva declinación.) Corrientemente los estudios orientados a distinguir tal diferencial se inscriben dentro de la perspectiva teórica conocida como modelo de transición demográfica (ver, por ejemplo, Thompson, 1942 y Notestein, 1963). (Este modelo postula que cambios de índole económico-social, como la mayor disponibilidad de alimentos, el incremento de los patrones de comunicación y de intercambio, adelantos de tipo sanitario, promovieron un descenso de los niveles de mortalidad, primero, y una declinación de la fecundidad más tarde.) Tal sucesión de cambios habría acontecido en forma de etapas o fases graduales concordantes con la consolidación de los Estados nacionales europeos y el desarrollo de la industrialización.

Parece razonable aceptar que este modelo de la transición demográfica es de utilidad para describir los cambios demográficos ocurridos en Europa Occidental y Septentrional a partir del siglo dieciocho. Su utilidad como medio para interpretar y predecir las modificaciones del incremento poblacional de los países que actualmente exhiben un menor grado de desarrollo relativo parece, sin embargo, una materia discutible. Que el esquema transicional se preste como arbitrio descriptivo de una determinada experiencia histórica no implica, por cierto, sostener su conveniencia para explicar lo que pudiera o "debería" ocurrir en otro marco situacional distinto. Tampoco sería propio suponer que las transformaciones demográficas de los países de menor desarrollo sirvan para entender lo que aconteciera en las naciones de temprana industrialización.

Los supuestos en que se apoya este modelo permiten ligarlo a otras postulas o rines transicionales del cambio social, tales como las etapas del crecimiento económico que distingue Rostow (1960), la secularización (Germani, 1969) o la occidentalización política (Almond y Coleman, 1960). Estas elaboraciones teóricas encuentran una precisión sintética en el paradigma de la modernización. Según esta concepción global, las sociedades experimentarían un "necesario" tránsito desde un estado tradicional a otro moderno siguiendo un patrón evolutivo pre-determinado que reproduciría la experiencia histórica de las naciones de mayor desarrollo relativo en el hemisferio occidental (Bernstein, 1971).

Los científicos sociales vinculados a la demografía han sido particularmente prolíficos en su producción intelectual orientada por el argumento teórico esbozado. El impulso conferido recientemente a los programas destinados al control de la natalidad y la aguda inquietud despertada por los patrones de crecimiento poblacional, han estimulado aún más las indagaciones dentro de este campo. Aunque cuando esta acción investigativa no es totalmente ajena a motivaciones ideológicas, es innegable que ha habido serios intentos por construir conocimiento científico al respecto. Sin embargo, existen indicios para pensar que gran parte de este trabajo adolece de una cierta falta de consistencia teórica y que la tesis de la modernización presentaría serias limitaciones para dar cuenta de las particulares condiciones históricas que definen a las naciones de menor desarrollo relativo. Las críticas de Goldscheider (1971), Macisco, Weller y Bouvier (1971) y de Zárato (1974), entre otros, avalan la apreciación anterior. Desde otro ángulo, pudiera agregarse que la considerable preocupación por los estudios empíricos y por los casos específicos, que sin duda tienen gran valor intrínseco, se ha convertido en un obstáculo para la elaboración de generalizaciones que tengan un sentido explicativo. Por último, el refinamiento acentuado de ciertas técnicas de medición pareciera haber excedido notablemente la capacidad de obtención de conclusiones a partir de datos que muchas veces son deficientes. Probablemente estas observaciones no afectan directamente a la vertiente teórica que sirve de substrato a tales investigaciones, aunque si así fuera ello revelaría cierta falta de concordancia existente entre aquéllas y la formulación global que les serviría de apoyo.

En todo caso, la impresión que proporcionan estos estudios es la de una tendencia a segmentar o a desarticular entidades sociales hasta alcanzar un nivel de particularismo que aleja las probabilidades de comprensión de un proceso global.

Inserta en el paradigma de la modernización se halla la consideración de un conjunto de dualismos o antinomias estructurales que corresponderían a los polos del espectro tradicionalismo-modernismo. Una de tales dicotomías representa el distingo entre lo urbano y lo rural; frente a ésta se producirían distinciones en el comportamiento de ciertos fenómenos y procesos. Es en este plano donde se ubican los diferenciales urbano-rurales de la fecundidad. La reiterada indagación de las características de los "opuestos estructurales" ha conducido, incluso, a la determinación de ciertos puntos críticos que, a modo de "umbrales", marcarían el tránsito de ciertos niveles elevados de fecundidad a otros más reducidos (Naciones Unidas, 1965). Como se indicara anteriormente, éste ha sido un tópico recurrente en los estudios de población y hasta comienzos de la década de los años 60 la mayoría de los hallazgos empíricos parecían confirmar la tesis del origen urbano del descenso de la fecundidad (Davis, 1951; Combs y Davis, 1951; Stykos, 1963; Heer, 1964; Miró, 1964). Recientemente, sin embargo, se han producido ciertas discrepancias que apuntarían, en el caso de los países menos industrializados (urbanizados), hacia una ausencia o, aún, una inversión del diferencial constatado anteriormente (Collver, 1965; Heer y Turner, 1965). Zárate (1967) sostiene que esta supuesta "divergencia" entre la experiencia de las naciones de mayor y menor desarrollo relativo no sería tal, sino que obedecería a una falta de precisión en la aplicación de la teoría de la transición demográfica. En efecto, no bastaría con medir la fecundidad de las ciudades, sino que se requeriría tomar en cuenta su nivel de industrialización. Sin embargo, las constataciones efectuadas por Zárate para México y, en gran medida, las de Rico Velasco (1972) para Puerto Rico, tienden a minimizar la importancia que pudiera tener la industrialización, al menos cuando se le mide por el empleo en el sector secundario de la economía.

Parecería plausible indagar si las aparentes contradicciones encontradas en los intentos de vincular las inferencias empíricas con el marco de referencia teórico

de la transición demográfica se deberían, más a una deficiencia de esta última para dar cuenta del comportamiento fenoménico en el seno de las naciones menos desarrolladas, que a situaciones "desviantes". Resulta discutible esperar que las tendencias de la fecundidad en estas naciones puedan interpretarse directamente a la luz de experiencias tenidas en referentes históricos diferentes. Esta observación no implica, sin embargo, descartar la posible existencia de diferenciales condicionados por procesos que participan del cambio social global, como la urbanización. Lo que se sostiene es que las extrapolaciones lineales de la orientación de tales procesos es cuestionable.

b) Una interpretación alternativa

Una interpretación teórica del cambio social que puede considerarse como alternativa al paradigma de la modernización es la que se denomina histórico-estructural. Dentro de esta perspectiva el comportamiento demográfico se explicaría, según el grado de desarrollo de las fuerzas productivas de una sociedad, de acuerdo a la naturaleza de las relaciones que se establecen entre los individuos y entre éstos y los medios con que se produce. De esta forma, los atributos de fecundidad de un determinado grupo obedecerían a las condiciones materiales de su inserción en el contexto societario. Pero tales consideraciones de nivel global sólo adquirirían una condición concreta al estudiar cada sociedad particular concebida como un producto histórico en continuo cambio (formación social) y articulado a otros universos sociales. Esta interpretación histórico-estructural confiere a los agentes económicos una importancia tal que ellos serían, en última instancia, los elementos explicativos de las transformaciones más significativas. Sin embargo, no se deja de lado el efecto que pudieran tener ciertas instancias jurídico-políticas e ideológicas al expresar, de modo manifiesto, oposiciones recíprocas (aproximación dialéctica)

Aparentemente la vertiente teórica histórico-estructural proporcionaría un marco explicativo valioso para la comprensión de los macro-procesos sociales. No obstante lo anterior, suele sostenerse que su expresión operacional con fines de análisis empírico es extremadamente difícil. Es posible que tal dificultad radique en su naturaleza comprensiva y globalizadora lo que implicaría riesgos reduccionistas

al intentar el paso recíproco entre lo teórico y lo práctico. Un esfuerzo importante se ha desplegado recientemente en los estudios de las sociedades latinoamericanas (ver, entre otros, Frank, 1967; García, 1969; Cardoso y Faletto, 1969; Vasconi, 1969; Stavenhagen, 1970; dos Santos, 1970; Singer, 1970). Estos trabajos han generado aportes para la construcción de modelos interpretativos de la inserción de tales sociedades dentro del ámbito internacional recurriendo a las categorías del materialismo histórico.

Como fruto de esta orientación investigativa se ha logrado delinear un paradigma relativamente coherente que se halla en proceso de afinamiento. Frente a los esquemas desarrollistas y modernizantes se ha opuesto la tesis de la dependencia dentro de la cual se comprendería la diversidad de las situaciones de clase en función de las modificaciones del mercado mundial, las transformaciones concordantes de los sistemas de producción a nivel intra-nacional y los ajustes y reajustes de las formas de distribución y control del poder social. A partir de estas contribuciones teórico-analíticas se han elaborado formulaciones relativas a procesos más específicos destacándose, en particular, el estudio de los modos concretos de articulación de las diversas estructuras de producción y las acciones emprendidas por determinados agentes sociales. En este plano se ubican aportes para entender el rol del Estado, la urbanización, la industrialización, la marginalización (ver, por ejemplo, Cotler, 1967; Kaplan, 1969; González Casanova, 1969; Miñoz, 1970; Castells, 1971; Quijano, 1973). De esta forma, se ha tratado de superar el conjunto de conceptualizaciones derivadas de analogías a-históricas y que constituían parte de las interpretaciones tradicionales e institucionalizadas. A lo largo de las experiencias adquiridas en este contexto teórico, se han ido produciendo polémicas y debates (ver, por ejemplo, Wionczon, 1969) que han dado lugar a reformulaciones y mayores especificaciones.

En particular, dentro del campo de la fecundidad se ha intentado elaborar un modelo interpretativo de los procesos de reproducción poblacional que, además de considerar categorías sociales discernibles en el ámbito global permitan dar cuenta de ciertos comportamientos diferenciales. De esta forma, se han realizado trabajos tendientes a identificar instancias que mediarían entre el contexto de la estructura

global, comprendida de acuerdo a los lineamientos del paradigma histórico estructural, y las expresiones de la fecundidad (Aldunate, 1974; Torrealba, 1974; Borsotti, 1975). Estos estudios han enriquecido las descripciones demográficas por la vía de la elaboración de hipótesis globales tendientes a la comprensión de la racionalidad particular de los procesos reproductivos de las sociedades latinoamericanas. Parece importante, sin embargo, no descuidar las potencialidades que presentan algunos referentes empíricos para orientar la investigación futura dentro de esta línea. Así, la comprensión de determinadas manifestaciones del comportamiento reproductivo, por una parte, y del comportamiento sexual, por otra, requerirían de un cierto nivel mayor de especificación de las hipótesis hasta ahora formuladas. El estudio de algunos de los diferenciales "clásicos" no tendría, de este modo, que obedecer necesariamente a una concepción social de índole dualista, sino que pudiera fundamentarse en una noción dialéctica del proceso de cambio, distinguiéndose el rol jugado por formas productivas específicas, conflictos sociales y ciertos procesos o dimensiones cardinales, como urbanización e industrialización. Interesa, en consecuencia, superar las divergencias aparentes entre los aportes teóricos y empíricos comprendiendo que, por su propia naturaleza, el conocimiento de la "realidad social" es indivisible y exige esfuerzos combinados. Con esto no se pretende que la teoría se oriente hacia determinados antecedentes empíricos ni que éstos últimos tiendan a ser meras constataciones directas ("verificaciones causales") o ejemplificaciones de las primeras, sino que se produzca un flujo continuo de alimentación.

Aldunate (1974) ha contribuido a la comprensión de diferenciales en el comportamiento reproductivo para diversos grupos familiares según la posición que éstos ocupan dentro de la estructura de clases de la sociedad. Este enfoque es ampliado en virtud del efecto que pudiera tener la intervención de determinadas condicionantes de índole ideológica. Torrealba (1974) desarrolla un modelo para comprender cómo las diferencias advertidas entre áreas de residencia, según grados de "desarrollo", se manifiestan en distintos niveles de adopción de la anticoncepción. En apariencia, entonces, pudiera postularse que, dentro de la perspectiva teórica reseñada de modo tan sumario, los diferenciales manifiestos del comportamiento reproductivo se interpretarían como una expresión de los patrones de desarrollo

desigual y combinado de la sociedad global. Desigual, como reconocimiento de las diferencias entre instancias de evolución de las fuerzas productivas, y combinado, advirtiendo que estas formas "arcaicas" y "modernas" son compartidas por una misma sociedad. En este orden de ideas, el tradicional distingue entre lo urbano y lo rural, como simple función del tamaño poblacional o del carácter nucleado o disperso de los asentamientos, pierde vigencia en tanto categorización significativa (Comins, 1971). Por el contrario, surge la necesidad de elaborar una concepción más amplia que reconozca el sentido procesal de la urbanización.

2. En torno a una concepción del proceso de urbanización de América Latina

"... la voluntad de decir exactamente lo que se quiere decir cuando muchos problemas y mediaciones aún no están resueltos conduce, en general con poca conciencia de ello, a un cierto hermetismo" (Castells, 1974:3).

a) Proceso de urbanización y relaciones urbano-rurales

La urbanización puede concebirse como un proceso multidimensional de la sociedad y no meramente como un fenómeno o anomalía que se expresa a través de la concentración de individuos y actividades en una porción reducida del espacio terrestre. La condición procesal de la urbanización implica su definición histórica como componente de los cambios de la arquitectura socio-institucional y como ente participante en la generación de oposiciones y congruencias dentro de una determinada formación social. En la medida que en el seno de esta última se desenvuelven patrones de divisiones social y técnica del trabajo, tienden a reproducirse, en diversos planos, las manifestaciones fenoménicas de la urbanización, i.e. la separación entre el complejo industrial y de servicios y las actividades agropecuarias o, más concretamente, la dicotomización campo-ciudad.

En tanto proceso multidimensional, la urbanización se hace parte de todas las órdenes y esferas de la sociedad global. Es así posible discernir una urbanización de la economía, una urbanización del aparato político de adopción de decisiones, una urbanización ecológico-demográfico, una urbanización, en suma, de la sociedad. Puede sostenerse, de este modo, que el proceso de urbanización consiste en la

transformación de los nodos en que se relacionan los patrones de organización social en términos de generar una aglutinación de las más variadas instancias de control, promoviendo especializaciones crecientes y diversificando internamente las distintas instituciones para vertebrarlas dentro de un sistema único de producción, consumo y gestión que alberga a toda la sociedad. El sentido, la orientación y los atributos particulares de este proceso articulador dependen de la naturaleza del desarrollo histórico de cada formación social. Tal concepción del proceso de urbanización pudiera hacer pensar que éste es similar a la noción global de cambio social, como parece sugerirlo Lefebvre (1970); sin embargo, su alcance teórico no es tan incluyente. En efecto, al caracterizarlo como un modo de articulación se aprecia que él exhibe un grado de autonomía relativa más restringido. Si bien puede recurrirse al proceso de urbanización en tanto categoría relevante para comprender relaciones entre fenómenos, debe entenderse que su explicación requeriría de la interpretación de otros planos de determinación encarnados en el devenir histórico.

Al reconocer que la urbanización constituye un proceso de la sociedad global surgen interrogantes respecto de cómo se inscribe dentro de ella la ruralidad y de cómo se vinculan lo urbano y lo rural. En un sentido clásico puede concebirse lo rural como un complemento de lo urbano en tanto constituye no sólo una fuente de aprovisionamiento básico, sino una instancia de reproducción ampliada de las formas económicas desplegadas en el seno de lo urbano. En efecto, el "campo" representa un mercado de consumo de los bienes y servicios producidos por la "ciudad" que, en el curso de la expansión de las fuerzas productivas a nivel nacional e internacional, se vertebra dentro de un sistema único de producción y de consumo. La socialización creciente del consumo y la incentivación de los niveles de producción y de productividad, implicados por la urbanización, hacen necesario el progresivo fortalecimiento de mecanismos de control y gestión (dominación). Esta complejización de las relaciones sociales se ve representada por la diversificación y ampliación del "número y niveles de roles-status en la sociedad" (Quijano, 1970:103). De esta forma, el proceso de urbanización se genera conjuntamente con transformaciones operadas en un ámbito rural y, paulatinamente, estas alteraciones modifican las condiciones de

la ruralidad. La presencia de lo rural, en un sentido amplio, representa una afirmación de lo urbano como fruto de su condición opuesta.

b) Proceso de urbanización de América Latina: dependencia y relaciones urbano-rurales

Como se señalara anteriormente, las características particulares del proceso de urbanización dependen del desarrollo histórico de cada sociedad. Así, la urbanización latinoamericana, como indica Quijano (1967), se hace parte de la forma de inserción de estas sociedades en el patrón de interdependencia definido por el sistema de producción y mercado del capitalismo. En este sentido, tales sociedades, asumen un carácter subordinado en sus relaciones con los intereses de los grandes centros de decisión metropolitanos. Esta subordinación es compartida también por las estructuras de poder internas. En su expresión reciente, la urbanización latinoamericana está permeada por la amplificación y diversificación de las economías metropolitanas con las que se establecen ligazones financiero-mercantiles y de dependencia directa en relación con el control de los medios de producción. Prevalen, en estas vinculaciones, los intereses de consorcios internacionales que tienden a producir tres impactos en la estructura productiva de las sociedades latinoamericanas: a) una expansión de las actividades comerciales, conjuntamente con la introducción y/o ampliación y diversificación de la producción industrial y de servicios; b) una mayor participación en el seno de la producción industrial internacional; y, c) una generalización desnivelada del proceso de industrialización que supone, en el caso de las economías más "avanzadas" (Brasil, Argentina, México, Chile, Colombia) el paso de una fase de substitución de bienes intermedios de capital a otra de generación de bienes de capital básico. De este modo, un atributo esencial de las sociedades latinoamericanas es su ubicación en un contexto histórico dependiente que configura un sello distintivo a su proceso de urbanización.

Interesa destacar que lo que parece importante en el estudio de la dependencia no es la mera constatación de la asimetría de las vinculaciones, sino su reproducción en el plano de la estructura productiva y en las relaciones sociales (con toda su expresión política e ideológica) de las sociedades subordinadas (Poulantzas, 1969).

Por lo demás, la dependencia no es estática ni sus cambios obedecen, forzosamente, a los intereses dominantes internos, ni tampoco las sociedades dependientes reaccionan como reflejos condicionados.

Las transformaciones operadas en las relaciones de dependencia conllevan lo que Quijano (1970:113) denomina proceso de urbanización de la economía:

... que implica el crecimiento y la modificación de los sectores urbanos de la estructura económica de la sociedad que tiene lugar en diversos niveles y en ritmos desiguales, en todos los países de la región, como consecuencia de las nuevas tendencias concretas que orientan la expansión y cambio de las relaciones económicas de dependencia.

De modo complementario a la urbanización de la economía se incentiva el desarrollo tecnológico de las comunicaciones y de los medios de transporte. Esta evolución responde a las demandas de la estructura económica en vías de remozarse y ampliarse y al consecuente requerimiento de acentuar la penetración mercantil. Tales expansiones en las comunicaciones y el transporte no sólo comportan una recíproca vinculación con cambios urbanos internos, sino también con modificaciones en la red de relaciones inter-urbanas y en las vinculaciones con los medios rurales (Kayser, 1973). Los cambios en los patrones de interacción urbano-rurales alcanzan no sólo manifestaciones en términos de infraestructura física y de adscripción a las transacciones mercantiles, sino también transformaciones de la propia estructura productiva agraria. La penetración y dominación urbanas estimulan la operación de fuerzas modificatorias que se expresan por la vía de la movilización campesina y por medio de presiones para adoptar decisiones "modernizantes" como la reforma agraria.

Pero la condición del medio rural, en este proceso, no es la de un mero receptor de cambios generados en forma alóctena. Por el contrario, se desarrolla una síntesis estructural en cuyo seno se definen tensiones tendientes a un reajuste de las relaciones mercantiles y financieras: demandas por precios agrícolas más elevados y por una ampliación de las disponibilidades de recursos de inversión. Del propio ámbito rural se desprenden grupos poblacionales que van a engrosar las filas de los contingentes laborales urbanos. Es decir, si bien en el sentido de las relaciones urbano-rurales tienden a predominar los sellos de lo urbano, existe algún grado de reciprocidad que puede comprenderse en el contexto del desarrollo desigual y combinado.

Pudiera postularse, entonces, que una de las claves de la urbanización de la economía está dada por las condiciones de desigualdad con que se produce la participación de las estructuras productivas agrarias dentro del sistema nacional. En efecto, como lo advierte Stavenhagen (1970), los sectores rurales se integran a aquél mediante la remesa de excedentes hacia los sectores "modernos" de la economía. Dentro del proceso de acumulación que caracteriza a las sociedades dependientes, esta transmisión de excedentes se virtualiza mediante la mantención de bajos precios para los productos agrícolas de consumo interno y a través de la provisión de una fuerza laboral numerosa que puede asegurarse a bajo costo (migración rural-urbana). De este modo, la "dualidad urbano-rural" y la "marginalidad" son manifestaciones de un solo proceso global.

El patrón de vinculación urbano-rural, como se ha señalado, no sólo se expresa a nivel de la estructura económica, sino que, enraizado en ella, trasciende hacia las estructuras jurídico-política e ideológica. En estos planos también se evidencia que el juego de interacciones es lo suficientemente complejo como para poner en tela de juicio el supuesto según el cual el medio rural se considera como una suerte de resabio arcaico frente a la "modernidad" urbana. En efecto, dependiendo de los tipos de alianzas de clases y fracciones de clase que se producen en cada país particular, los grupos terratenientes tradicionales tienden a contar con una participación importante dentro de los dispositivos de poder e inciden directamente en la definición del modelo vertebrador representado por la urbanización de la economía. Las bases de sustentación de estos grupos radican en el hecho que detentan un cuasi-monopolio tanto de la tierra productiva como de la provisión de empleos/remunerados en el medio rural. Así, a su poderío económico se liga su capacidad de control social de una fracción importante de la población.

Por otra parte, ha de advertirse que en el seno del medio rural se desenvuelven relaciones sociales que contribuyen a precisar aún más el carácter unitario del proceso articulador de urbanización. Los sectores de pequeños propietarios, a pesar de su apariencia autónoma, constituyen un respaldo fundamental para los elementos dominantes. En rigor, ellos representan un contingente laboral que puede asegurarse a

cambio de la provisión de un salario reducido a raíz de que el producto que pueden obtener de la explotación de sus predios suele ser menguado o se halla en los márgenes de los mecanismos de comercialización. De este modo, el empleo ocasional ofrecido por los predios "comerciales" suele ser la única fuente de ingreso monetario que está disponible para los minifundistas o, al menos, representa una porción substancial de aquél. Luego, la existencia del minifundio surge como un elemento altamente funcional para los intereses de quienes controlan el latifundio. La persistencia de sectores de subsistencia relativamente importantes permite a los terratenientes maximizar sus utilidades y generar excedentes con los cuales tienden a afianzar su posición dentro de la estructura global de poder. La reproducción de la condición dominante de estos grupos latifundistas se materializa por la vía de transferir parte de los excedentes obtenidos en el medio rural hacia actividades del sector urbano-industrial-comercial con lo cual diversifican su radio de acción. Por lo demás, esta misma situación les permite fortalecer su posición frente a los medios e instrumentos crediticios institucionales llegando a controlar gran parte de los recursos de inversión disponibles a nivel fiscal, así como ^{a tener} un acceso directo a las innovaciones tecnológicas. Todo lo anterior les garantiza una condición sólida respecto de los otros grupos con los que comparten las esferas de las decisiones jurídico-políticas y el dominio de los agentes ideológicos (particularmente la prensa y la educación).

Sin embargo, la situación descrita no es estática; por el contrario, se halla sujeta a modificaciones que surgen de la acentuación de las contradicciones sociales y económicas internas, así como de las alteraciones que experimentan las relaciones de dependencia. Con la caracterización efectuada sólo se ha pretendido mostrar cómo las relaciones sociales "rurales" aparecen fuertemente imbricadas y configuran un estrecho patrón de vinculación con las "urbanas". Sin desconocer las peculiaridades de cada situación particular, la condición general es la de un solo modo dominante de estructuración social que confiere un carácter globalizador unitario al proceso articulador de urbanización. En otros términos, este proceso se desenvuelve en el interior de una sola entidad societaria diversificada. Dentro del desarrollo

histórico de ésta se producen agudizaciones en las desigualdades expresadas en el plano de la estructura económica como fruto de las presiones de los sectores dominantes por preservar sus posiciones de control. En este sentido el proceso de urbanización participa directamente, como parece obvio, de los mecanismos de reproducción de la dominación social.

No existen, en consecuencia, dos sub-sociedades diferenciadas, sino una sociedad global en cuyo interior se virtualizan distingos debidos al grado de diversificación y complejidad de las relaciones sociales básicas. Luego, la separación conceptual entre lo urbano y lo rural obedece más a un reconocimiento de expresiones fenoménicas, particularmente en el plano ecológico-demográfico, que a la existencia de una antinomia real. Como señala Raposo (1973:81) interpretando a Quijano:

Esta caracterización implícita, antitética y polarizada, de lo urbano y lo rural, no constituye, sin embargo, en Quijano, un dualismo en la estructura de una sociedad. Por el contrario, si Quijano señala que "lo rural y lo urbano se diferencian ante todo como dos modos de organización ecológica y económico-social de la vida humana", indica también que tales modos "no solamente coexisten y se yuxtaponen, sino interdependen en un proceso permanente", de tal manera que "expansión y cambios en uno de estos modos de organización de la vida humana son al mismo tiempo reducción y cambios en el otro". Esto es, lo urbano y lo rural se interpenetran e interdependen en un proceso permanente.

Castells (1971), por su parte, destaca que la creciente dominación urbana en sus relaciones con el ámbito rural genera dos tendencias contrapuestas y complementarias en este último: racionalización capitalista de ciertos factores y crisis y descomposición de las estructuras tradicionales. Por una parte, el campo remite excedentes a la ciudad y, por otra, experimenta la quiebra de su modo organizacional para ser substituido, en algunos casos, por estructuras de mercado similares a las de la ciudad en las que se evidenciaría una sobre-oferta relativa de fuerza de trabajo (Singer, 1973b:78).

Esta situación que combina la "racionalización" y la "crisis" debe entenderse, como se ha indicado, a la luz de las alteraciones de la condición de dependencia y del reajuste consecuente de las relaciones de producción internas. Mientras las economías de las naciones latinoamericanas experimentan el impacto de un intercambio

desigual que les resulta adverso, los sectores dominantes transfieren estos efectos hacia los grupos laborales aminorando los costos internos de producción. Uno de los mecanismos a los que se recurre es al de la reducción de los precios de los bienes esenciales para la reproducción de la fuerza de trabajo, así como a la mantención de áreas de subsistencia en el medio rural. En virtud de la declinación de la "rentabilidad" de la producción alimenticia, los flujos de inversión dirigidos al sector agropecuario se reorientan hacia la generación de bienes que pudieran tener un precio más alto en el mercado interno o que sean susceptibles de exportarse. En este proceso participan sectores de terratenientes tradicionales y miembros de los grupos industriales nacionales que, por esta vía, amplían sus actividades y rearticulan sus posiciones de poder. Uno de los efectos de estas transformaciones consiste en la acentuación de los llamados "desequilibrios regionales", dado que las inversiones "modernizantes" se manifiestan con mayor fuerza en las áreas mejor localizadas dentro del espacio económico nacional (cercanía a vías de comunicación, grandes ciudades, fuentes de posibles insumos, puertos), en desmedro de las regiones más remotas que pudieran permanecer escasamente utilizadas. La acentuación de estas disparidades corresponde a uno de los signos más notorios de lo que se ha dado en denominar el "colonialismo interno" (ver González Casanova, 1969). Paralelamente, los grandes predios "modernizados" tienden a aminorar la magnitud del empleo estacional de fuerza de trabajo y a convertir, a quienes trabajan en forma "permanente", en un franco proletariado rural con lo que se restringen las posibilidades ocupacionales de los pequeños propietarios. Estos últimos acentúan la presión sobre el recurso suelo de modo tan intenso que ocasionan su deterioro dando lugar a una progresiva disminución de su potencial de productividad.

Todo el complejo de modificaciones, tan sumariamente presentado, da lugar al desencadenamiento de presiones para emigrar hacia los centros urbanos donde la oferta de empleo que puede brindar el sector industrial-comercial exhibe una notable rigidez. Estas limitaciones se desprenden de la crisis del modelo substitutivo de importaciones ante la inexistencia de un mercado interno suficientemente amplio, la paulatina obsolescencia de los procesos tecnológicos aplicados por las

manufacturas nativas y la incapacidad de competir, en el terreno internacional, con los productos elaborados por las grandes empresas transnacionales. La subsistencia de patrones regresivos de distribución de ingreso, con el objeto de mantener bajos los costos que demanda la reproducción de la fuerza de trabajo, promueven una reorientación de las actividades fabriles hacia la generación de algunos bienes, particularmente de tipo suntuario, lo que redundará en una restricción de la demanda interna. Al substituir los procesos tecnológicos anticuados por otros que se caracterizan por su "eficiencia", definida a nivel de la racionalidad capitalista, se tiende a aminorar el grado de intensidad en el uso de la fuerza de trabajo. Por último, la reproducción ampliada del capital, en el plano de las grandes corporaciones multinacionales, promueve la concentración de la propiedad de los medios de producción dando lugar a un mercado laboral aún más constreñido.

Dada la limitación generalizada que presenta el sistema, en términos de su incapacidad de absorción de fuerza de trabajo, tanto en el ámbito rural como en el urbano, se tiende a generar una masa creciente de población sub-proletarizada ("marginalizada") que no dispone de un empleo relativamente estable y que constituye una fuente de tensiones que resultan atentatorias contra la mantención del status quo. Por otra parte, en virtud de las condiciones de intercambio desigual a nivel interno, la producción de alimentos experimenta un franco estancamiento o, incluso, una declinación, haciéndose necesario recurrir a la importación de este tipo de bienes para satisfacer los requerimientos mínimos de la población; esta situación repercute en el empeoramiento de la balanza de pagos deteriorándose la posición económica internacional de los países. Además, los minifundistas tratan de aumentar su producción para así paliar las adversidades que enfrentan pero, como no disponen del respaldo crediticio ni tecnológico requerido, acentúan la sobre-utilización del suelo con lo que se agudizan los niveles de degradación ecológica haciéndose aún más notoria la amenaza de agotamiento de los recursos no renovables. Este conjunto de condiciones, que caracteriza la naturaleza subdesarrollada y dependiente del proceso de urbanización latinoamericano, da lugar a situaciones de desajuste en las esferas de la alianza que domina la estructura de poder. En ocasiones, éstos adquieren el carácter de conflictos de cierta gravedad; algunos de aquellos sectores

propician medidas que tienden a obviar el surgimiento de expresiones subversivas por parte de la masa proletaria y sub-proletaria. Tales iniciativas, si bien suelen asumir la condición de paliativos, suelen ser resistidas por los demás grupos que conforman la alianza, particularmente por los terratenientes y la oligarquía industrial-comercial-bancaria. Planteados estos roces y fricciones, puede ocasionarse una ruptura de la institucionalidad vigente, una modificación en la composición de los grupos concertados o una eventual dislocación general del sistema. Dentro de este contexto de desajustes y reajustes de la estructura de poder suelen formularse políticas reformistas dirigidas tanto al agro como a las áreas urbanas; en las primeras se promueve un cambio en los patrones de tenencia de algunos sectores y en las segundas se realizan actividades tales como la auto-construcción. Como lo señala de Janvry (1974) estas medidas tienen un contenido básicamente "integracionista", es decir tienden a adscribir dentro de las normas del sistema a los sectores que constituyen una amenaza potencial para su subsistencia.

En suma, el proceso de urbanización, tal como aquí se le ha intentado describir, constituye una múltiple dimensión del cambio global de una sociedad y, su desenvolvimiento, a lo largo de la historia, trasunta modos de articulación de los diversos órdenes y esferas institucionales. Su carácter centralizador, evidenciado bajo condiciones específicas de dependencia y de escaso desarrollo de las fuerzas productivas, promueve la conformación de un sistema vertebral único dentro de cada sociedad nacional. Las modificaciones experimentadas por las relaciones de dependencia y los consiguientes cambios a nivel de las estructuras internas se expresan en las diversas formas que asume aquella vertebración. En tanto componente del devenir societario, el proceso de urbanización exhibe los atributos de desigualdad que definen a los diversos sectores involucrados en el desarrollo combinado. Es en este marco que se inscriben las relaciones urbano-rurales y, en un nivel distinto de abstracción, las interacciones ciudad-campo. De igual modo, bajo tales condiciones se despliegan los "desequilibrios" de tipo regional. Aquellas relaciones, así como estas "disparidades", se corporizan, a través de la inserción del espacio, y de los patrones de apropiación de éste, dentro del ámbito de cada formación social concreta. La especificidad que asume la urbanización en tanto fenómeno, no excluye su naturaleza genérica como

proceso de la sociedad, evidenciado por modos de articulación que son congruentes con la lógica de generación, apropiación, transferencia y acumulación de los excedentes, que caracterizan a cada sistema global de producción, consumo y gestión.

c) Propensión a lo urbano como categoría analítica

El enfatizar el carácter global del proceso de urbanización en el marco del desarrollo desigual y combinado no implica desconocer sus especificidades dentro de una determinada formación social; parecería razonable, entonces, esperar que su expresión manifiesta exhiba formas diferenciales. De este modo, al menos en un plano ecológico-demográfico, pudieran discernirse niveles de propensión a lo urbano, en tanto ésto se conciba como una tendencia a la adopción de patrones socio-organizacionales derivados de una ampliación de la división técnica y social del trabajo. Una ampliación de esta índole puede producirse tanto mediante la reproducción de las formas dominantes de producción, cuanto a través del desarrollo de políticas integracionistas (reforma agraria, racionalización de las estructuras agropecuarias) o por la vía de presiones reivindicativas de los sectores laborales (proletarios y subproletarios). Cualesquiera de estas modalidades presupone la definición de formas particulares de articulación.

Este modo de adscripción a lo urbano adquiriría vigencia también en otros planos de la "realidad" social. En efecto, la eventual disrupción del supuesto "equilibrio estructural" de lo rural, como fruto de la penetración urbana, se virtualizaría por la mediación de aparatos ideológico-políticos e instrumentos institucionales tendientes al afianzamiento del sistema vertebrador. De allí, entonces, que dentro de las áreas que, desde una perspectiva meramente cuantitativa (número de personas que habitan un determinado lugar) serían consideradas como rurales, sea factible constatar algún grado de propensión a lo urbano.

... al fortalecerse el proceso (de urbanización) y al predominar definitivamente la economía urbana, emerge y se consolida un sistema económico urbano, dentro del cual va siendo incorporado el propio mundo rural a medida que lo penetra la urbanización económica. El proceso ocurre, normalmente, de manera desigual entre países y entre regiones dentro de un mismo país, y puede incluso ser discontinuo ... Al expandirse la economía urbana -lo que implica la urbanización de la propia economía de las localidades y zonas rurales...- el relativo aislamiento entre ciudad y campo en las relaciones económicas cotidianas tiende a reducirse y acaba siendo cancelado (Quijano, 1968:26).

Se entiende por propensión a lo urbano la tendencia a la incorporación de contenidos poblacionales y territoriales dentro del sistema articulador ya mencionado. Tal tendencia se define a través de los procesos sociales de producción, consumo, intercambio y gestión. Esta aglutinación de contenidos poblacionales y espaciales implica su reordenamiento dentro de una matriz compleja de interacciones. Sería plausible, entonces, sostener que, en una instancia superior de evolución, el proceso de urbanización se manifiesta como una ruptura de las relaciones sociales básicas del ámbito rural para promover la inserción de su población, y el espacio que ella habita y utiliza como medio de producción, en un contexto de mercado dominado por la economía urbana. Las formas concretas que asume tal dominación han de comprenderse, por cierto, a la luz de la posición que los individuos detentan dentro de la estructura de clases de la sociedad global. De esta manera, la propensión a lo urbano representa una resultante de la reproducción de los modos organizacionales articulados a través de las relaciones de producción, consumo, intercambio y gestión. En síntesis, constituye una expresión de los efectos manifiestos del proceso de urbanización. Propensión a lo urbano es, así, tan sólo una categoría analítica apoyada por un substrato teórico que se ubica dentro de una concepción del cambio global de la sociedad. Constituye, entonces, una abstracción que se realiza con el propósito de describir atributos discernibles en el plano empírico. Su comprensión y explicación requieren del estudio de relaciones sociales dentro de otro nivel de realidad. Después de todo, una sociedad deviene urbana y no propensa a lo urbano.

3. Propensión a lo urbano, estructura familiar y fecundidad

¿Cómo establecer un vínculo entre el "estado" manifiesto de propensión a lo urbano y fecundidad?. Si la fecundidad se comprende como proceso de reproducción de la población, en general, aparece siempre determinada por las condiciones materiales en que ella se desenvuelve (Wrigley, 1967); de esta manera, las condiciones ambientales juegan un rol fundamental cuando se pretende caracterizar la naturaleza del proceso reproductivo.

En el caso de las sociedades humanas, las condiciones materiales de existencia poseen un carácter de suyo complejo. Ellas surgen desde las demandas fisiológicas elementales hasta alcanzar patrones de comportamiento en que intervienen tanto la

inserción individual en el contexto de las relaciones de producción y consumo, así como la percepción de esta pertenencia. Este condicionamiento, o forma de pre-determinación de los individuos, está enmarcado por el grado de diferenciación alcanzado por la sociedad a lo largo del desarrollo de los elementos que le sirven de base para su subsistencia.

(Al margen de ciertas determinantes biológicas (Bayona, 1975) que son evidentes, la reproducción humana está afectada por el grado de implementación del aparato productivo de la sociedad en la que tiene lugar.) Sin embargo, esta afirmación es de tipo tan general que carece de valor explicativo cuando interesa destacar la diferenciación interna de cada sociedad particular. Surge, así, la interrogante de cuál es la manifestación de esta diferenciación en términos concretos. Dado que se sostiene que los comportamientos de los individuos aparecen moldeados por los tipos de adscripción que ellos asumen dentro de la sociedad, parecería plausible sostener que el carácter o naturaleza de las actividades y organizaciones que conforman, actúan como instancias mediatizadoras. Es probable, dentro de esta línea de razonamiento, que la institución que más directamente incida sobre el comportamiento reproductivo sea, entonces, el grupo primario.

Si bien puede argüirse que la familia representa el orden institucional (Gerth y Mills, 1967) más inmediatamente vinculado a la fecundidad, esto no significa que pueda considerarsele como un ente autónomo. Por el contrario, la familia ha experimentado cambios organizacionales como fruto de las transformaciones que, históricamente, ha derivado la sociedad (Aldunate, 1974, esp. pp.28-73). La inexistencia de tal autonomía, en el sentido más amplio, permite sostener que hay determinaciones de orden superior que, por mediación del grupo primario, inciden sobre la fecundidad. En tales condiciones, al considerar una sociedad particular, deberían reconocerse tipos o formas de este orden de mediación, de modo similar a los que distingue Aldunate (1974:74-92). También pareciera válido considerar cómo la organización familiar resulta condicionada (alterada) por procesos que llevan en su seno el sello del desarrollo desigual de esa sociedad particular.

a) Disrupción de la estructura rural y cambios de la familia

Dado que se sostiene que la propensión a lo urbano no es más que la disrupción de la estructura rural como resultado de la reproducción ampliada del proceso de urbanización, parecería razonable postular, al menos de modo hipotético, que uno de los elementos de la articulación organizativa rural, i.e. la familia, experimentaría un ímpetu de naturaleza similar. Al considerar que la irrupción de formas de producción y de intercambio derivadas de la economía urbana se hacen dominantes, es esperable que se tienda a una restricción de la amplitud del grupo familiar. Las formas concretas que asume tal dominación corresponderían a la generalización creciente de las transacciones mercantiles, tanto por la vía de la proletarianización del campesinado empleado en los predios agrícolas comerciales, como por medio de la "marginalización" de los sectores de pequeños productores. De esta forma tienden a producirse alteraciones de la institucionalidad vigente dentro del marco rural. Esto equivale a sostener la operación de una tendencia a la paulatina desarticulación de las relaciones familiares que se adecúan a la práctica de labores productivas de subsistencia en un contexto escasamente vinculado a las transacciones del mercado. Esta desarticulación se corporizaría a través de una serie de formas. Una de ellas estaría dada por el incremento de las tendencias migratorias de los componentes "extra-nuclear" del grupo, como fruto de la progresiva renovación tecnológica de la agricultura que convierte en obsoleto la condición extensiva que asume el uso de mano de obra bajo los modos de organización productiva precedentes (Singer, 1973a). Otra forma de desarticulación del patrón familiar rural dice relación con el número de hijos requerido para la subsistencia del grupo primario: al generalizarse la proletarianización rural y aumentar el nivel de especialización de las funciones productivas disminuye el requerimiento del gran tamaño de la familia. En una instancia de decompensación de las relaciones de trabajo "tradicionales" puede acentuarse la condición inestable del empleo lo cual, a su vez, pudiera originar la enajenación de los hijos respecto del hogar para asumir roles extra-domésticos.

La desarticulación del grupo familiar rural no sólo ha de comprenderse en términos de la ruptura del patrón ampliado, que como señala Goode (1963) pudiera inhibir la adopción de decisiones por parte de la pareja nuclear, sino que tiene otras

manifestaciones. Además, es probable que la condición extendida subsista con una forma de relación menos evidente a pesar de la constitución de unidades separadas, quizás sólo en términos de viviendas independientes, lo cual haría menos significativo tal cambio eventual a los efectos de su impacto sobre fecundidad (Coning, comunicación personal). Entre las otras manifestaciones aludidas cabe mencionar que la adopción de patrones de consumo dentro del sistema vertebreador derivado del proceso de urbanización, aparejada con la intensificación de las presiones ideológicas ("culturales"), tiende a la imposición de arquetipos axiológicos y de cánones de legitimación sociales dentro de los cuales se ubica la institucionalización formal de las uniones. En términos figurativos, la unión casual pasa a ser consagrada por la instancia matrimonial. Su adopción puede conllevar la internalización de otras pautas de comportamiento definidas por esta modalidad de dominación ideológica. Así, entonces, se conformarían niveles de expectativas respecto del número de hijos considerado "deseable" que, a pesar de que Blake (1965a) sostenga que no hay razón para pensar que tales valores sean afectados por la "modernización" o el "desarrollo económico", responderían a una configuración dentro de la estructura perceptiva de los agentes receptores del mensaje "cultural".

La susceptividad y expresión del valor asignado al número de hijos no tiene por qué conlleva, necesariamente, a la adopción de acciones concordantes, sino sólo a una intención nominal. Esta falta de congruencia se derivaría de una subsistencia de ciertos valores socio-culturales ("machismo") y de una escasa implementación de medios para limitar eficazmente el número de hijos. Además, puede ocurrir que, a pesar de la existencia de medios para la consecución de tal fin, de la formación de una imagen favorable a la restricción de la descendencia, de la presión ideológica orientada en este sentido, el grupo familiar continúe favoreciendo un nivel alto de fecundidad. Esta situación se presentaría en aquellos medios donde el número de hijos constituye una garantía para la subsistencia de la familia, tanto a través de la ayuda que ellos podrían proporcionar como productores, como mediante su significado para la defensa del grupo primario. Sin embargo, es probable que al incrementarse los niveles de densidad demográfica (uso intensivo del suelo que degrada sus niveles), especialmente en las áreas de pequeña propiedad, el costo representado por cada nuevo hijo se haga inferior al beneficio que reporta su participación como agente productor. Por otra parte, la

De este modo, la venta del trabajo femenino se vería afectada por su situación reproductiva y, eventualmente, por su estado marital. Inversamente, estas condiciones pudieran ser interpretadas como agentes que estimularían (forzarían) a la mujer a incorporarse a tareas extra-domésticas, en cuyo caso tal participación se realizaría en actividades de escasa productividad que reportan ingresos menguados pero que, de cualquier forma, se hacen indispensables para la subsistencia del grupo primario.

b) Dimensiones estructurales y variables intermedias de la fecundidad

Ahora bien, si la familia se concibe como una mediación entre las dimensiones macro-estructurales de la sociedad y sus patrones de reproducción, ello no supone una intervención absolutamente directa. En efecto, se sostiene que todo el rico juego de interacciones sociales atraviesan por el marco familiar, para alcanzar a la fecundidad, en su expresión más concreta (nivel), por la vía de las llamadas variables intermedias identificadas por Davis y Blake en su ya clásico trabajo sobre fecundidad y estructura social (1956). Estas variables proporcionan un referente analítico para estudiar cómo las acciones individuales conforman pautas de comportamiento frente a la reproducción. Como el propio Davis (1963) lo reconoce, estas variables permiten disponer de un juego de opciones para comprender cómo los individuos, según su posición dentro de la estructura de la sociedad (nivel macro-analítico) desarrollan estrategias referidas a la constitución del matrimonio y a la formación de la familia (nivel micro-analítico). En última instancia, se trata de apreciar cómo las condiciones de índole estructural afectan la exposición al coito, mediante la regulación del ingreso a las uniones, la duración del celibato y la especificación de períodos de inactividad sexual, así como a través de la práctica de medios para limitar la exposición a la concepción y/o la virtualización del parto.

El marco analítico provisto por Davis y Blake pudiera concebirse, en un nivel mayor de abstracción, como un instrumento para interpretar el efecto que tienen las articulaciones de las relaciones sociales en ciertas decisiones que inciden en el nivel de fecundidad de una determinada población. En este sentido parece conveniente insistir en que las acciones que se adopten no corresponden necesariamente a respuestas mecánicas de los individuos frente a ciertos supuestos estímulos, por "multifásicas"

que se los concibían, sino a opciones socialmente condicionadas. Algunas decisiones, como el uso de medios anticonceptivos, la regulación del "riesgo" de la concepción o la práctica del aborto inducido, no obedecen simplemente a expresiones volitivas individuales, sin descartar la importancia que ellas pudieran tener, sino a la consagración (legitimación social) de estas prácticas y al ejercicio de presiones de naturaleza económica, ideológica, etc. El recurso de la anticoncepción, por ejemplo, pudiera interpretarse como un resultado complejo de la operación de las instancias señaladas. Así, la disponibilidad de tales medios tenderá a relacionarse positivamente con el grado de penetración que alcance la economía urbana en términos de acentuación de la división social del trabajo y socialización del consumo.

Pero la disponibilidad no es condición suficiente para el uso del recurso; es necesario, además, que se reedifique la estructura perceptiva de los potenciales consumidores. En la creación de esta actitud favorable intervienen agentes motivadores destinados a hacer resaltar las relaciones extra-primarias, a promover la incentivación del consumo de bienes del mercado, a la construcción de arquetipos para los futuros roles de los hijos. Estas presiones ideológicas, combinadas con el reconocimiento institucional de las prácticas pertinentes y la disponibilidad de ellas, acentúan las tendencias a la limitación del tamaño familiar. Es probable que tal materialización requiera, sin embargo, de otros agentes de motivación que operen más directamente sobre el proceso de internalización del conocimiento de las técnicas y de su empleo, como serían el grado de adscripción religiosa, el nivel de participación de la mujer en las decisiones familiares, el tipo de educación alcanzado. De esta forma, se produciría toda una gama de comportamientos que comprenderían el surgimiento de una actitud favorable hacia la anticoncepción, la adopción de un conocimiento instrumental y la decisión de emplear algún recurso ad hoc.

En suma, la propensión a lo urbano, como expresión de los signos manifiestos del proceso de urbanización de una sociedad dependiente, comporta una complejización creciente de roles, aparejada por una especialización de funciones productivas, una ampliación de los mecanismos transaccionales del mercado, una acentuación de los aparatos de gestión (en sus dimensiones político-jurídicas e ideológicas), condiciones todas que afectan la estructura (composición) de la unidad familiar y, por esta vía, inciden en

las variables intermedias de la fecundidad (ver Gráfico 1). Luego, de ser factible la distinción de grados de propensión a lo urbano, también sería probable la emergencia de niveles diferentes de fecundidad o, en un sentido más amplio, de distintos patrones reproductivos.

II. DISEÑO DEL MODELO DE ANALISIS

1. Universo de contenidos: indicadores y su formulación hipotética

Este estudio se desenvuelve en el ámbito de la categoría teórica "proceso de urbanización" representada (en otro plano de abstracción) por sus manifestaciones fenoménicas inmediatas. A fin de dar cuenta de estas expresiones se ha construido la categoría analítica "propensión a lo urbano" definida, para fines operacionales, por interrelaciones de algunos indicadores contextuales. El análisis tiene una perspectiva eminentemente ecológica y en su desarrollo se consultan dos instancias: a) determinación de dimensiones estructurales, en las que se hallarían insertas las manifestaciones del proceso de urbanización; y, b) detección de diferenciales en la expresión de algunas de las variables intermedias de la fecundidad. El referente empírico corresponde a áreas "rurales" seleccionadas de cuatro países de América Latina (ver Corning, 1973), teniendo como base temporal el año 1969.

a) Indicadores de propensión a lo urbano

Los indicadores escogidos para dar cuenta, a nivel operacional, de la propensión a lo urbano y discernir las dimensiones estructurales, pueden agruparse en seis variables básicas: i) nivel educacional; ii) socialización anticipatoria; iii) contacto con medios de comunicación de masas; iv) empleo y percepción de ingreso; v) equipamiento físico; y, vi) migración y movilidad espacial (ver Cuadro 1). Todos los indicadores, dieciocho en total, se expresan en términos de frecuencias relativas y están referidos a las unidades primarias de muestreo (UPM) distinguidas en la aplicación de los cuestionarios del Programa de Encuestas Comparativas de Fecundidad en América Latina Rural (PECFAL-Rural). La operacionalización de los indicadores obedece también a los criterios de ordenación y medición utilizados por estas encuestas.

En un plano operacional, propensión a lo urbano se postula, hipotéticamente, como una intervencionalización de altos valores relativos en términos del nivel de

educación adquirido (y su opuesto, bajos niveles de analfabetismo funcional), de lectura de diarios y revistas, de socialización anticipatoria, de percepción de ingreso, de participación en actividades productivas no agrícolas y de equipamiento. Estos indicadores reflejarían un grado alto de penetración de la economía y "cultura" urbanas en los ámbitos rurales y configurarían complejos de variabilidad.

La existencia de niveles relativamente altos expresaría no sólo la disponibilidad de los servicios pertinentes, sino su utilización como fruto de los requerimientos de capacitación establecidos por el grado de especialización del proceso productivo y la consiguiente división técnica del trabajo. Se estima que aquellos niveles educacionales estarán positivamente asociados con una definida tendencia a la socialización anticipatoria que se entiende como una vinculación con centros poblados, que son considerados, desde un punto de vista cuantitativo, como "urbanos" (más de 20 000 habitantes). Esta asociación se deriva de los patrones de localización de los establecimientos educacionales y del rol de centros de servicio y mercado que jugarían tales entidades pobladas. Niveles de capacitación formal elevados, asociados con socialización anticipatoria, tendrán su correlato en la lectura frecuente de diarios y revistas. Este contacto con medios de comunicación de masas reflejaría la penetración de los contenidos "culturales urbanos"^{1/} que son promovidos por medio de la educación y la socialización anticipatoria. Estas tres variables se conciben, entonces, como un complejo que expresaría uno de los planos de operación del sistema vertebrador urbano al proporcionar indicios básicos de la inserción de los residentes de cada UPM en un grado de propensión a lo urbano (Conning, 1971, esp. pp.297-298).

^{1/} Conviene aquí señalar que el enfoque de "cultura urbana" no es ajeno a las observaciones que realiza Castells (1974:77-78). "La hipótesis simplista, que hace de la penetración de la sociedad rural por los medios de comunicación de masas un factor decisivo, olvida que la teoría de la información parte de una cierta correspondencia entre el código del "emisor" y el código del "receptor" con respecto a un mensaje. Quiere esto decir que los mensajes son percibidos y seleccionados en virtud del sistema cultural del agente, el cual está siendo determinado por el lugar que ocupa en la estructura social. Por consiguiente, si en ciertas zonas rurales hay "difusión urbana", se debe a que las bases estructurales de la nueva situación han desorganizado los sistemas culturales tradicionales".

Un segundo complejo de interacción estaría constituido por los indicadores de empleo e ingreso. La propensión a lo urbano implicaría que una proporción relativamente importante de los maridos (compañeros) de las entrevistadas se desempeñan en labores ocupacionales no agropecuarias. Este supuesto descansa en el hecho que la disrupción de la estructura productiva rural daría lugar a un aumento de las tareas especializadas y semi-especializadas que conlleva la adscripción a los mecanismos de intercambio propios de la economía de mercado. Complementariamente, pudiera esperarse que una mayor propensión a lo urbano originaría un proceso de reclutamiento de individuos a nivel de cada localidad para incorporarlos a los mecanismos de gestión por la vía del aparato del Estado o a la designación de otros de procedencia extra-local como agentes de representación.

De esta forma, el Estado reforzaría la acción de las presiones del mercado en términos de integrar, de modo virtual o potencial, a los habitantes "rurales" dentro del sistema de articulación urbano. Esto implicaría una expansión creciente de la masa consumidora. Por ello es que sería esperable que cuanto más acentuada sea la propensión a lo urbano mayores sean las proporciones de activos que perciban ingresos monetarios. Así, empleo no agrícola y pago en dinero constituirían dos atributos interconectados que servirían de base para precisar, aún más, el alcance operacional de la noción de propensión a lo urbano.

Una indicación adicional de la socialización del consumo estaría dada por la disponibilidad de equipamiento físico que, en el contexto del mecanismo social de articulación urbana, asume básicamente el carácter de una mercancía que se transa de conformidad con cánones de mercado. Este equipamiento se compone de elementos de infraestructura física ("servicios de utilidad pública") y de bienes de tipo intermedio para el hogar ("comfort"). Para su estimación se ha elaborado un índice que permite discriminar grados de disponibilidad y/o uso. El equipamiento representaría los atributos de lo que suele denominarse la "urbanización física" y se le entiende como una de las expresiones manifiestas de las relaciones entre sociedad y espacio.

Los conjuntos de indicadores mencionados configuran complejos de relaciones supuestamente asociados a la concepción operacional de propensión a lo urbano. Así, la educación formal se advierte profundamente ligada a la lectura de diarios y revistas

y al hecho de haber permanecido parte importante de la vida, antes de los quince años de edad, en centros poblados de 20 000 o más habitantes. Este complejo pudiera comprenderse, a nivel hipotético, como un medio en que se desenvuelven los procesos de especialización y entrenamiento de la fuerza de trabajo potencial acorde con las demandas de expansión del sistema de producción-consumo-intercambio-gestión. De este modo, su impacto no sólo es de corte ideológico, en términos de una "adecuación" de los contenidos valóricos según los requerimientos del sistema, sino también de naturaleza productiva. El sistema redefine los modos articuladores de la sociedad en términos de las relaciones de los individuos según su posición dentro de la estructura general de producción y también incide en las formas de vinculación y apropiación del espacio. Luego, puede entenderse este primer complejo de variabilidad como un nivel de reproducción del sistema en el plano de la capacitación de la fuerza de trabajo en un sentido amplio y de ampliación del consumo material e ideológico. Un rol complementario es jugado por la participación de "rurales" en actividades productivas extra-agrarias. Esta pudiera comprenderse como una forma de expansión de la fuerza de trabajo "urbana" que, operando como una suerte de dispositivo laboral de reserva, contribuiría a incrementar la tasa de ganancia de los sectores dominantes dentro de la estructura de producción industrial y de servicios. De este modo, la articulación de un sistema único de producción-consumo-intercambio-gestión representada por el proceso de urbanización en su penetración del ámbito "rural", conformaría un modo de asegurar la acumulación requerida para afianzar la reproducción ampliada del capital. Un medio para fortalecer otro de los componentes de este proceso, i.e., la socialización del consumo, sería la generalización de una forma de pago monetario de la fuerza de trabajo (aumento de la proletarización rural). El equipamiento físico, como ya se ha apuntado, constituiría un instrumento de articulación material de espacios y de sus contenidos societarios dentro del patrón dominante del sistema. Es decir, la dotación de infraestructura básica sería una instancia utilizada para incrementar la accesibilidad de los diversos sectores, incluidos sus habitantes, respecto de los elementos que priman en las relaciones de mercado. Como señala Kayser (1973), los indicadores de equipamiento físico proporcionarían un indicio de la reducción, y eventual desaparición, del aislamiento relativo de los sectores rurales al integrarse éstos a los mecanismos de comunicación e interpenetración que supone la progresiva

constitución de un sistema urbano a nivel nacional. Además, desde el punto de vista institucional, la presencia de formas de equipamiento pudiera interpretarse como un fortalecimiento de la estructura organizativa del sistema.

Tradicionalmente, los estudios de la "urbanización", en su acepción ecológico-demográfica, han identificado dos características que serían relativamente consustanciales a los centros "urbanos": elevación de los índices de movilidad espacial de la población y una tendencia a atraer inmigrantes. Es probable que la mayor movilidad espacial no sea sino uno de los frutos directos de la separación entre lugar de trabajo y de residencia; en consecuencia, sería plausible sostener que tal frecuencia de desplazamientos no resulte fácilmente constatable a nivel de las unidades territoriales (UTM) para las que se dispone de información. Por otra parte, también es probable que en áreas donde predominan las formas productivas de subsistencia, los viajes sean uno de los escasos medios de relación externa (i.e., vinculación con el mercado). Alternativamente, en aquellos sectores donde se registran proporciones elevadas de trabajadores no agrícolas se apreciaría una cierta intensidad de desplazamientos. El grado de "atracción" migratoria de un área, a su vez, se concibe como un fruto del desarrollo desigual y combinado. Aquellos lugares donde se concentran las actividades que demandan fuerza de trabajo tienden a promover un aumento de la inmigración como un medio para incrementar las reservas laborales. Paralelamente, estos sectores suelen ser sedes de dispositivos institucionales y centros de educación. En general, pudiera esperarse que las áreas rurales donde se ha virtualizado una mayor penetración del sistema vertebrador constituyan focos de inmigración. Luego, la propensión a lo urbano comportaría, en un sentido menos manifiesto que en el caso de los tres complejos de variación previamente descritos, niveles relativamente altos de migración y, probablemente, exhibiría algún grado, no muy claramente determinado, de frecuencia de viajes y de movimientos con destino "urbano".

Se estima que una combinación de valores elevados en las asociaciones de las variables descritas proporcionaría un nivel elevado de propensión a lo urbano. Puede apreciarse que estas consideraciones coinciden, en general, con la concepción que Conning (1971) ha derivado para distinguir sectores con atributos urbanos dentro de un contexto rural.

La diferenciación de la comunidad puede definirse como el grado en que ésta se halla inserta en el sistema nacional por medio de instituciones tales como aquellas que implican los subsistemas educacionales, económicos y religiosos del país. La definición que aquí se brinda sugiere que los ítems a usar en las escalas empíricas debieran ser roles o dispositivos existentes en las comunidades rurales y que son parte de las instituciones nacionales de una sola sociedad (p.297).

En las observaciones efectuadas anteriormente puede apreciarse la omisión sistemática de dos variables que han sido seleccionadas: trabajo de la mujer y audiencia de radio. En el caso de la incorporación femenina al proceso productivo, la relación con propensión a la urbanización es algo oscura. En efecto, aun cuando es plausible el supuesto formulado por de Jong (1973), en cuanto a que la adscripción a las actividades económicas por parte de la mujer de áreas rurales corresponde a una suerte de "valor" urbano, cuyas implicancias se registran en el ámbito de la ampliación de sus roles (más allá de los de esposa-madre) y de su posición frente al hombre, su validez general no se reproduce necesariamente en el nivel de propensión a lo urbano de cada área particular. Pudiera intentarse, entonces, una calificación del argumento lógico en términos de asumir dos formas de participación laboral. La primera de ellas corresponde a los sectores de subsistencia donde la mujer constituye, junto con sus hijos, un aporte de trabajo fundamental para la mantención del grupo primario. Una segunda forma de incorporación de la mujer a la actividad económica está representada por los requerimientos derivados de una economía de mercado en que se acentúa el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y la división técnica y social del trabajo. En una perspectiva de cambio, como la representada en un plano analítico por la propensión a lo urbano, es probable que el reclutamiento femenino dentro de la población económicamente activa sea más bien reducido, al menos a nivel de colectivos areales, que en las dos situaciones extremas (mera subsistencia-mercado de consumo masivo) planteadas anteriormente. Esta observación no supone un estado transicional, sino una condición específica dentro de un contexto global en que intervienen los casos aparentemente "polares", que no son sino opuestos que se combinan dentro de las desigualdades de cada sociedad particular a lo largo de su proceso de cambio.

Audiencia de noticias es un indicador definido en términos relativamente imprecisos pues incorpora, en la práctica, la observación de televisión y/o la sintonía de radio. Es probable que este tipo de medios de comunicación alcance en el plano

global de la sociedad una dispersión de tal magnitud que no constituya un instrumento útil para discriminar niveles de propensión a lo urbano. Por otra parte, la forma en que se operacionaliza el indicador en la encuesta no permite distinguir gradaciones de audiencia de información propiamente tal. Sin embargo, se le ha incluido como un modo de advertir formas primarias de socialización del consumo y de "difusión" de la "cultura urbana" (ver nota 1).

b) Indicadores de estructura familiar

Tres juegos de indicadores han sido seleccionados como un modo de aproximación a la estructura de la familia (ver Cuadro 2). Ellos son: i) roles femeninos extra-domésticos; ii) institucionalización ("legitimación") de las uniones; y iii) amplitud del grupo primario. Como se indicara anteriormente, la familia se concibe como una instancia de mediación a través de la cual se virtualiza el impacto de condicionantes y determinaciones de orden estructural. Al distinguir ciertos atributos de su organización, se posibilita la identificación de diversas unidades familiares cuyos comportamientos reproductivos, expresados en términos de algunas de las "variables intermedias de la fecundidad", serían también distintos. Estos tres juegos de indicadores de estructura familiar derivan su unidad conceptual del supuesto de que en función del grado de propensión a lo urbano se sentarían las bases para una diversificación de los roles femeninos, se ejercería una mayor presión para la concertación de uniones conyugales de acuerdo a normas instituidas por el aparato jurídico político y se establecerían restricciones a la existencia de entidades familiares ampliadas. Todos ellos operarían respecto del número de descendientes considerado "apropiado", así como también incidirían en los valores de las variables inmediatas de la fecundidad.

i) La participación de la mujer en actividades productivas pudiera considerarse como un indicio de un cambio en las condiciones del grupo primario dado que implicaría que el foco de roles se tiende a centrar fuera del hogar. Goldberg (1958) sostiene que en tales condiciones el costo de introducir uno o más niños adicionales será mayor que cuando priman los roles domésticos. En su análisis de actitudes respecto de la posición de la mujer, de Jong (1973) señala que cuando se produce una situación de equilibrio entre la pareja, expresado en términos de compartir la adopción de decisiones en materias que afectan al hogar, aumenta la probabilidad que surja una disposición

favorable a la familia pequeña. Sería razonable esperar que, además de implicar un cambio en la focalización de los roles, el trabajo femenino, particularmente cuando éste se desempeñe fuera del hogar y sea remunerado, contribuya a minimizar las diferencias de posición del hombre y de la mujer en el contexto de la familia y con ello se haga factible la adopción conjunta de decisiones respecto de la anticoncepción.

Sin embargo, la relación entre el trabajo de la mujer y las variables intermedias de la fecundidad requiere de algunas calificaciones adicionales. Un número elevado de hijos pudiera motivar la necesidad de incrementar el nivel de ingreso del hogar y, por esta vía, promover el acceso de la madre a la vida laboral. Por el contrario, para una mujer que participe en las actividades económicas antes de constituir una familia, un número alto de hijos pudiera representar un obstáculo para su desempeño laboral. Estas consideraciones aparentemente contradictorias afectan la naturaleza del tamaño del hogar que actúa, entonces, como resultante y condicionante, a la vez, de la participación de la mujer en tareas productivas extradomésticas. En general, sin embargo, una vez asumidos estos roles aumentaría la propensión al conocimiento y al uso de recursos que contribuyan a limitar la magnitud de la familia dados los requerimientos de continuidad laboral. Es importante recalcar una observación efectuada anteriormente. Bajo condiciones de subsistencia acentuada, la mujer constituye un importante agente de producción y no sólo comparte con el marido la responsabilidad de generar los bienes requeridos para la mantención y supervivencia del grupo familiar, además de desempeñar las tareas domésticas, sino que también juegan un rol reproductor que pudiera ser esencial para esta supervivencia. En efecto, siendo los hijos prácticamente el único recurso disponible para incrementar los bienes requeridos, el significado de la mujer como agente reproductor es de gran significación. Lamentablemente, la forma en que el indicador pertinente aparece en la encuesta PECFAL-Rural hace difícil precisar este tipo de situaciones.

ii) Aún cuando pudiera postularse que toda sociedad dispone de normas para consagrar la legitimidad de la relación sexual con carácter continuo por parte de una pareja, es factible advertir que la sanción pautada por las instancias jurídico-políticas e ideológicas imperantes tenga un variado grado de aceptación y aplicabilidad. Pudiera, entonces, concebirse a la variabilidad respecto de la norma como una manifestación de las desigualdades que se dan a lo largo de un proceso de desarrollo

socialmente combinado. De esta forma, la existencia de altas proporciones de parejas unidas por consenso representaría un indicador de un bajo nivel de presión por parte del sistema dominante o, al menos, un grado menor de internalización de la "lógica" con que aquél opera. Si, entonces, se interpreta al matrimonio instituido por medio de una sanción legal como una forma de sujeción del grupo primario a las relaciones sociales que caracterizan al sistema, ello implicaría que tal forma fuese consubstancial al modelo vertebrador que se deriva de aquél. A su vez, el acatamiento de este tipo de normas pudiera ser un indicador de la disposición a aceptar otros elementos que pudieran penetrar por la vía de la dominación jurídico-política e ideológica, como lo sería la configuración de determinados valores referidos a algunas de las variables intermedias de la fecundidad.

Entendida la unión conyugal como una expresión de las modalidades de organización de la familia, pudiera apreciarse que el grado de aplicación de las normas instituidas a nivel del sistema dominante estará condicionado por los atributos del grupo primario dentro de la estructura productiva. Según Meusel (1936) la familia tiene dos atributos económicos básicos: "... 1) (es) una institución que transmite la propiedad privada (y), 2) (es) un sistema de relaciones de producción dirigido por la autoridad patriarcal" (p.167). En la medida en que se reconozca vigencia a esta aseveración de Meusel, se apreciará que la definición del orden familiar está dada por la posición que cada unidad ocupa dentro de la estructura de clases de la sociedad y que, si ésta está dominada por las relaciones de intercambio de corte capitalista, tenderá a disminuir su carácter de unidad de producción y consumo relativamente autónoma. En este sentido es que pudiera reconocerse que el matrimonio instituido por medio de una sanción legal constituiría uno de los indicadores, aun cuando de reconocida debilidad, de inserción del grupo familiar a las relaciones sociales que definen al modelo articulador del sistema. De lo anterior se derivaría que una mayor propensión a lo urbano estaría asociada con una más alta proporción de uniones instituidas por vía legal o religiosa.

iii) Un tercer juego de indicadores se refiere a la amplitud del grupo familiar. Suele sostenerse que la complejidad de roles, la movilidad espacial y ocupacional implicadas por las interacciones sociales urbanas y las restricciones del tamaño de las viviendas, imponen limitantes a la amplitud de la familia. Se afirma, dentro de

este contexto, que la "modernización" da lugar a la destrucción de la forma familiar ampliada para ser sustituida por la de tipo nuclear (Aldous, 1962; Burch, 1967). Recientemente, sin embargo, se ha cuestionado esta perspectiva. Los estudios de Goode (1963, 1964) y Winch (1967, 1968) han disputado el argumento de la supuesta desaparición de las relaciones familiares ampliadas como fruto de la urbanización postulando que, en la práctica, tales contactos subsisten aun cuando las unidades conyugales estén espacialmente separadas entre sí. De este modo, se estima que la distancia física de los hogares no comporta, necesariamente, el aislamiento de las unidades, aunque el alejamiento y la migración pudieran incidir en una atenuación de los lazos primarios de vinculación (Bultena, 1969).

En atención a estas observaciones se ha acuñado la expresión "familia extendida, modificada" con la que se designa a "unidades nucleares que establecen viviendas separadas, pero manteniendo fuertes vinculaciones con los grupos de parientes" (Bock et al., 1974:63). Sin embargo, estas aseveraciones no excluyen de modo definitivo, la posibilidad que la desarticulación del grupo familiar ampliado, como producto de los modos de interacción representados por el proceso de urbanización, pudiera dar lugar a un patrón de relaciones primarias favorable a la restricción del tamaño de la unidad primaria. En efecto, los elementos manifiestos de la urbanización de la sociedad, en sus múltiples dimensiones (económicas, socio-políticas e institucionales, ecológico-demográficas), incidirían sobre la amplitud del grupo primario y el "familismo" promoviendo una declinación de la importancia de los lazos domésticos en la adopción de decisiones que involucran a los hijos. Estos últimos adquieren una significación diferente cuando el proceso productivo pasa de una fase en que el grupo familiar tiende a satisfacer directamente sus propios requerimientos a una instancia en que priman las relaciones de intercambio. Cuando éstas se hacen dominantes comienza a carecer de viabilidad el gran grupo primario ampliado y se torna esencial la venta del trabajo en el contexto de un mercado estructurado por la "economía urbana". La generalización del dinero como imagen de valor absoluto restringe la cuasi-autonomía de la familia para reemplazarla por la provisión de empleos extra-domésticos que son ocupados por los individuos sin mayor consideración de la entidad primaria a la que pertenezcan. En otros términos, la familia ampliada experimentaría una pérdida de

vigencia, como gran unidad de producción-reproducción, en el ámbito de las transacciones mercantiles. Es probable, además, que, bajo estas condiciones, los niños menores no puedan asimilarse a la empresa familiar y que al crecer se incorporen al empleo en otros lugares. El efecto conjunto de estas condiciones es una disminución de la importancia de la familia ampliada.

c) Número deseado de hijos

De las apreciaciones anteriores se desprende que las llamadas variables de la estructura familiar se hallan indisolublemente ligadas al deseo de tener un cierto número de hijos. Aunque es obvio que tal ligazón se produce por la vía de condicionantes sico-sociales adicionales, donde intervienen juegos de actitudes y de aspiraciones, pudiera postularse que en la conformación del ideal, en tanto valor esperado, desempeñe un rol medular el conjunto de situaciones evidenciadas por la propensión a lo urbano. En este sentido se enfatiza la mayor dependencia que la familia tiene en una "economía urbana", respecto del ingreso monetario; en este marco cobra vigencia el hecho que los niños sólo proporcionan ingreso cuando son mayores y han recibido algún grado de capacitación (Coale, 1967; Robinson y Horlacker, 1971; Blake, 1965). Además, al disminuir la importancia de los lazos familiares como medio de distribución de las oportunidades de empleo (lo que hace declinar la significación de los grupos primarios ampliados), las unidades conyugales han de hacerse cargo del costo creciente de los hijos^{2/} en desmedro de la obtención de bienes que pudieran ser deseados (Leibenstein, 1957; Becker, 1960). La incorporación de los hijos al trabajo, por otra parte, puede implicar su alejamiento respecto del hogar familiar como resultado de la existencia de ofertas ocupacionales en otros sectores del territorio y también pudiera coincidir con la constitución, por parte de ellos, de grupos familiares nuevos, y, por ende, distintos a los de sus padres. Aún más, la participación de la madre en la generación del ingreso familiar pudiera exigir que ésta limite las probabilidades de concepción.

Paralelamente a todos estos cambios debe reiterarse el efecto de aquel complejo de presiones ideológicas, a las que ya se ha aludido, y que ejercen impacto en términos

^{2/} Costo creciente en la medida que se hace necesario mantenerles durante un período prolongado en el que no son productores, sino que estarían capacitándose para convertirse en tales.

de fomentar y profundizar, por medio de formas de socialización-internalización, valores favorables a la restricción del número de descendientes. Es probable que, como estas presiones se materializan o se hacen sentir diferencialmente sobre las unidades familiares, obedeciendo a las condiciones de desigualdad y a los modos de combinación de cada sociedad particular, la adopción de un valor numérico representativo para la expectativa de hijos no sea muy claramente discernible y tenga una apariencia ambigua (Simmons, 1973). También es probable que la manifiesta ambigüedad sea más aparente que efectiva, dado que su verificación empírica se habría registrado en medio de un proceso global de cambio. Además, su constatación requeriría precisar la forma en que las familias se insertan dentro de la estructura de clases de la sociedad. En efecto, dado un marco productivo de subsistencia es probable que uno de los escasos medios disponibles (quizás el único) para la ampliación de la producción sea el empleo de los niños. Luego, es factible que bajo tales condiciones el ideal de tamaño familiar sea considerablemente amplio; pero, supuesto un deterioro del recurso tierra, como fruto de su sobre-explotación, pudiera surgir, en este mismo medio, una concepción más restringida del grupo primario en atención a que ésta obedecería a una percepción de las posibilidades de supervivencia de quienes integran la familia. La omisión de consideraciones de esta índole, limitación que es también compartida por este estudio, se halla afectada por la naturaleza de la información proporcionada por el referente empírico (Conning y de Jong, 1975).

Además de las modificaciones producidas a nivel de la estructura de la familia y del conjunto de presiones de orden político-ideológico a que ésta se ve sometida, otro de los atributos básicos del proceso de urbanización dependiente de América Latina parece incidir con fuerza sobre la conformación del ideal reproductivo. En efecto, el modelo de oferta de empleo que le distingue está directamente afectado por las tendencias hacia la concentración que manifiesta la estructura productiva (oligopolio-monopolio) y por la búsqueda de medios para asegurar una mayor productividad de la fuerza de trabajo. La operación de este modelo se traduce en una restricción de las oportunidades de incorporación al trabajo, altos niveles de inestabilidad laboral, un contingente creciente de trabajadores desempleados o sub-desempleados, así como en demandas específicas de capacitación. Todo este conjunto de situaciones da lugar a riesgos de pauperización creciente, a dificultades para el desempeño ocupacional de las generaciones

jóvenes y pueden valorarse como obstáculos para la dinámica de fecundidad, dando lugar a imágenes del tamaño de familia que son menores a las que pudieran emerger bajo condiciones productivas del tipo de subsistencia.

d) Variables intermedias de la fecundidad

Se ha sostenido reiteradamente que la inserción de la fecundidad dentro del modelo de articulación representado por la urbanización y los atributos estructurales de la institución familiar no corresponde a un patrón mecánico de causalidad. La fecundidad, en tanto proceso de reproducción global de la población, se hace parte de las tendencias de cambio de la sociedad y no es necesariamente un efecto inmediato de tales alteraciones. Con fines de análisis, sin embargo, puede concebirse a la fecundidad como una variable dependiente. En estas condiciones debe apreciarse que, dado un proceso expresado a través de propensión a lo urbano, los atributos de la familia experimentarán modificaciones que incidirían sobre el nivel de la fecundidad. No obstante las limitaciones metodológicas que encierra esta observación, cabe destacar que la incidencia aludida se produciría por la vía de una serie de elementos de mediación que actúan como un prisma manifiesto de actitudes y "factores" correspondientes a decisiones. En este plano de análisis se inscriben las llamadas variables intermedias derivadas por Davis y Blake (1956).^{3/} Para este estudio se han seleccionado sólo algunas de estas variables de conformidad con la información disponible (ver Cuadro 3).

i) Los factores que afectan la exposición al coito, particularmente los que rigen la formación y disolución de las uniones durante el período reproductivo, han sido empleados reiteradamente como un medio para estudiar cambios en el nivel de la fecundidad (ver por ejemplo, Kojnal, 1953; Leasure, 1963; Henry, 1969). La edad al unirse y una aproximación al grado de estabilidad y duración de las uniones se distinguen aquí como indicadores relevantes para el análisis. Sus efectos inmediatos sobre la fecundidad parecen ser bastante evidentes, aunque las circunstancias que operan en su variación difieren de acuerdo al contexto societario en que se materializan. En

^{3/} De esta forma, el modelo de análisis que se propone intenta ser congruente con las sugerencias metodológicas formuladas por Yaukey (1969) en cuanto a no establecer una correlación directa entre variables estructurales de la sociedad y la fecundidad, sino que apreciar tales vinculaciones por la vía de las variables intermedias.

general, como lo señalan Davis y Blake (1967:163 y siguientes) "por mucho que estas variables favorezcan la fecundidad, pueden ser contrarrestadas en la práctica por otros factores que rigen la concepción y la gestación". De allí que pareciera carecer de sentido el análisis de estas variables al margen de otras con las que están asociadas. Además, es probable que el inicio de las uniones de carácter continuo esté antecedido por la práctica de relaciones sexuales que, aun cuando pudieran no contar con la sanción social de legitimación, tendrían algún tipo de incidencia en la gestación; es por ello que se incluye, como un indicador de exposición al riesgo de embarazo, la edad de la mujer al primer coito.

De conformidad con Davis y Blake (p.164) "... al ocuparnos de la edad en que se inicia la participación en uniones sexuales, separaremos las uniones en que los hijos se presentan normalmente (incluyendo tanto las de tipo marital como las no maritales) de aquéllas en que la reproducción es condenada con tal vehemencia que sucede rara vez". La temprana edad al unirse suele interpretarse como una reacción consciente ante la prevalencia de niveles elevados de mortalidad en una determinada sociedad y constituiría un medio para garantizar el reemplazo poblacional tanto por parte de la pareja en cuestión cuanto por parte de sus hijos. Sin embargo, la unión temprana no supone necesariamente un tamaño familiar grande porque es probable que una vez consagrada, y virtualizado un cierto efecto reproductivo, la pareja recurra a medios para reducir la fecundidad (abstinencia, anticoncepción, aborto, infanticidio). Si por otra parte, la edad en que se inician las uniones sexuales es tardía, la fecundidad potencial que se pierde no puede recuperarse jamás.

La edad en que se inician las uniones pudiera estar afectada por el nivel de propensión a lo urbano y por los patrones de estructura familiar. Dado que una mayor propensión a lo urbano implica una acentuada división del trabajo y requerimientos de capacitación, es probable que la incorporación a empleos remunerados se produzca a edades más avanzadas que lo que sucede en el ambiente rural. Además, el modelo ocupacional asociado con el proceso productivo urbano-industrial y de servicios latinoamericano se distingue por su atributo restrictivo en términos de uso de fuerza de trabajo lo cual puede redundar en una mayor selectividad e inestabilidad laborales. Así mismo, el circuito de producción-consumo definido por la economía urbana puede originar formas

de constricción de los ingresos, haciendo difícil el acceso a la vivienda y a los medios de subsistencia. Todas estas condiciones promoverían una postergación del inicio de las uniones maritales. La eventual participación de la mujer en el proceso productivo pudiera también incidir en tal forma de retraso. Por otra parte, el predominio de la modalidad nuclear de la familia pudiera implicar la modificación de ciertos procedimientos propios de la estructura primaria compuesta, como la práctica de matrimonios concertados a edades muy jóvenes. Con el reemplazo de los lazos filiales por los de tipo conyugal se perderían algunos mecanismos de sostén tales como la dote, la herencia o el goce común de los bienes del hogar paterno. De este modo, la organización familiar nuclear favorecería el matrimonio (o unión consensual) a edades más elevadas en las que se contaría con un patrimonio elemental como para iniciar tal unión.

Una aproximación al grado de estabilidad y duración de las uniones se obtiene a través del número de orden que tiene la unión actual y la duración total de ellas. Con estos indicadores se consigue una imagen adicional de la exposición al coito. Davis y Blake advierten que si las uniones son estables, o inestables, pero no se pierde tiempo entre ellas, no habría influencia adversa sobre la fecundidad. Los mismos autores argumentan que las uniones consensuales, cuya importancia reconocen en América Latina, representan un indicio de inestabilidad y que, "en tales casos puede la mujer esperar algún tiempo antes de iniciar una nueva unión, en consecuencia, la pérdida de fecundidad puede ser importante" (p.182). Pudiera disputarse este supuesto argumentando que la alta proporción de uniones consensuales registradas en algunas áreas de la región es un atributo cultural de estas sociedades como fruto de su desenvolvimiento histórico y que, por lo tanto, no debería interpretárseles como símbolos de inestabilidad (sin discutir el problema de la infidelidad dentro de la pareja). Además, es probable que, como ya se ha sostenido, el aumento de las tasas de matrimonios instituidos no revele más que un incremento y generalización de las relaciones de consumo (materiales e ideológicas) derivadas de la urbanización de la economía. Aún más, pudiera ocurrir que, dentro de este contexto global de urbanización aumenten las condiciones de inestabilidad en relación con las múltiples formas de alienación que él implica (separación entre lugar de residencia y de trabajo, alta

especialización laboral, presiones restrictivas en torno al tamaño de la familia, etc.). En cualquier caso, la duración total de las uniones constituye un importante antecedente para el conocimiento del tiempo de exposición al coito.

ii) Un segundo grupo de variables corresponde a la identificación de agentes que regulan la exposición al coito y que afectan el riesgo de la concepción dentro de las uniones. Para estos efectos se consideran la frecuencia del coito, el conocimiento y uso de anticonceptivos y la duración de la lactancia. Estos cuatro indicadores tienen una componente volitiva que es difícil de evaluar con propiedad; sin embargo, se estima factible asimilar algunos de los agentes motivadores dentro de las naciones de propensión a lo urbano y de estructura familiar.

Es probable que la frecuencia coital no sólo sea una función de la edad sino que también sea afectada por el número de hijos tenidos, la duración de la unión y por el grado de empatía al interior de la pareja. Sin desconocer la importancia de cada una de estas condicionantes y de otras muchas de tipo síquico y orgánico no especificadas, pudiera considerarse que un cierto grado de información sobre la reproducción permitiría regular la actividad copulativa de conformidad con las expectativas de tamaño familiar. Sin embargo, esta postulación hipotética parece bastante débil y quizás sea razonable convenir con Davis y Blake en cuanto a que una intensidad coital mayor o menor no proporciona prueba alguna "que indique que sea un factor importante de las variaciones de la fecundidad" (p.194).

Respecto de la duración de la lactancia, indicador considerado en el clásico esquema de las variables intermedias dentro de la abstinencia voluntaria de las uniones, suele estimársele como un atributo cultural asociado a la abstinencia post-parto. Cuando este período tiene una longitud considerable puede tener un impacto sobre la fecundidad que en el cuadro biométrico de Leridon (1973) se designa como parte del tiempo muerto fisiológico. Este efecto parece ser importante pues, como señala Coale (1965:247), "... las variaciones en la extensión de los intervalos generacionales entre las sociedades que no practican control de la natalidad, o que lo hacen en pequeña medida, se deberian a diferencias en la longitud de la amenorrea post-parto. Tales diferencias ocurrirían en gran medida, a raíz de distintos patrones de lactancia".

Fetter y sus asociados (1965) reafirman las apreciaciones de Henry (1961) en cuanto a que la extensión de la amenorrea post-parto suele obedecer a una prolongada lactancia y advierten que estas circunstancias "ayudan a explicar por qué la anticoncepción y el aborto tienen, a veces, un impacto limitado" (p.394). Aparentemente, entonces, existiría cierto consenso en considerar a la lactancia como un medio para limitar la fecundidad sin que ello suponga un intento necesariamente deliberado y claramente consciente de las mujeres que prolongan el período de amamantamiento. Sin embargo, pudiera sostenerse que esta práctica tendería a declinar a medida que aumentan las disponibilidades de medios de sustitución de la leche materna por otros tipos de alimentación de los infantes. Es también probable que esta sustitución se haga aún más evidente cuando la mujer desempeña otros roles además de los de madre y dueña de casa. Por otra parte, como suele adjudicarse a la duración de la lactancia un condicionamiento socio-cultural, es factible esperar que al producirse una disrupción del ámbito rural por efecto de la penetración económica urbana se desarrolle un contexto valórico diverso que sea más propicio a aminorar la extensión del período en cuestión. En esta modificación intervendrían agentes de socialización tales como la complejización de las interacciones, la masificación de las instancias educacionales, la generalización de las relaciones de consumo.

Culagovski (1973) ha propuesto una aproximación tetra-etápica a la "estructura de la conducta de planificación familiar". Los elementos inicial y final de esta cadena direccional corresponden al conocimiento y uso de métodos anticonceptivos y las etapas intermedias, comunicación entre esposos y percepción que la mujer tiene de la opinión de su marido, representarían "estaciones" en que se producirán demoras o detenciones en el camino que va desde el conocimiento al uso (p.9). Sin perjuicio de concordar con este modelo, aquí se sustenta que el conocimiento y la decisión de emplear procedimientos anticonceptivos pudieran comprenderse a la luz del juego de presiones sico-sociales concomitantes con la propensión a lo urbano (ver sección 3 del capítulo I). En otros términos, se intenta vincular los niveles macro y micro-analíticos para el estudio de la "conducta de planificación familiar". Como se señalara anteriormente, se estima que es probable que la práctica de la anticoncepción, como instancia superior de un proceso de socialización-internalización, obedezca a formas de legitimación valórica propias de la penetración cultural urbana (ver nota 1).

Desde la perspectiva señalada pudiera sostenerse que la adopción de decisiones relativas al uso de la anticoncepción obedecería a un conjunto de condiciones que le son favorables. El empleo de imágenes y de medios de publicidad propicios al tamaño reducido de la familia, la eventual implementación de programas de planificación familiar y el uso de los mecanismos de educación formal y de salud con tales propósitos, generarían todo un complejo de presiones tendientes a legitimar el conocimiento, primero, y la adopción, más tarde. Aun cuando la mera disponibilidad de los medios de anticoncepción no parece ser suficiente para su empleo, el hecho de saber de su existencia pudiera contribuir a que las parejas que ya han considerado que un número reducido de hijos es un valor deseado, resuelve recurrir a ellos. El contexto en que se inscribe esta presión en favor de la práctica anticonceptiva refleja el conjunto de contradicciones y disparidades del sistema dominante pues se ve inmerso en las pugnas ideológico-religiosas. A pesar de las complejidades involucradas en la decisión de la práctica anticonceptiva, pudiera señalarse que con la acentuación de la propensión a lo urbano tiende a adquirir legitimidad el conocimiento de las técnicas pertinentes. Una vez legitimado este primer contacto y agudizada la percepción de las limitaciones que la estructura productiva impone a las familias de gran magnitud, se originaría la decisión en torno a poner en práctica los instrumentos conocidos. Esto supone, sin embargo, que existiría un cierto nivel de convicción de la pareja como tal (Culagevski y Simmons, 1973).

2. Relaciones hipotéticas generales del modelo de análisis

Una vez precisado el alcance de los indicadores que se hacen parte del universo de contenidos, se requiere delinear los tipos de relaciones que se esperaría que existieran entre ellos. Para estos efectos se presenta un diagrama esquemático elemental (ver Gráfico 1) de tres segmentos: el contexto estructural representado por la propensión a lo urbano, los patrones de organización o estructura familiar y las variables intermedias de la fecundidad que se han seleccionado. La relación básica postulada entre estos segmentos es la dependencia del último respecto del primero por mediación del segundo. Obviamente esto es una limitación del análisis pues es esperable que el comportamiento fecundatorio, expresado a través de las variables intermedias, revierta hacia la organización del grupo primario y no sólo se restrinja a la condición de mero resultado o efecto.

En líneas muy gruesas puede resumirse el marco hipotético en que se encuadra este trabajo en los siguientes términos: "la eventual existencia de diferenciales de fecundidad para áreas territoriales de una sociedad obedece a los patrones de desarrollo desigual y combinado que la identifican históricamente; la condición específica de los individuos frente a estos diferenciales está moldeada por la posición que ellos ocupan dentro de la estructura de clases que caracteriza a tal sociedad". En un plano distinto de abstracción esta formulación se operacionaliza en los siguientes términos: "la identificación de diferenciales de fecundidad obedece a la forma en que las expresiones de los cambios en los modos de articulación de la sociedad, propensión a lo urbano, inciden sobre las variables intermedias por la vía del condicionamiento de la organización familiar". Dada la naturaleza de la información utilizada, propensión a lo urbano se distingue a través de un corte temporal arbitrario, esto es, constituye, para los efectos del análisis, un "estado de situación".

Aclarando aún más las características del análisis, debe reiterarse que la categoría o "construcción" operacional de propensión a lo urbano corresponde a una asociación de valores de los indicadores de educación, socialización, contacto con medios de comunicación de masas, empleo e ingreso, equipamiento físico, migración y movilidad espacial (ver Cuadro 1). En consecuencia, pueden distinguirse niveles o patrones de asociación que permitirían discriminar entre las diversas unidades espaciales. Así, sería factible reconocer áreas con mayor o menor propensión a lo urbano. Esta diferenciación podría interpretarse como una expresión del grado de inserción de tales unidades en el modelo articulador propio de cada sociedad nacional. Un nivel dado de propensión a lo urbano para un área también dada pudiera interpretarse como un marco de referencia específico para los individuos que residen en ella. Luego, "a mayor propensión a lo urbano, como contexto de referencia, correspondería un aumento de la tendencia nuclear de la familia, así como un más elevado grado de institucionalización de las uniones y de incorporación de la mujer a tareas productivas extra-domésticas a cambio de la percepción de ingreso monetario". Dada una situación de esta naturaleza, "aumentarían también las posibilidades del surgimiento de un tipo deseado de familia que sea favorable a la restricción del número de descendientes". Bajo tales condiciones "sería esperable que el comportamiento orientado hacia la fecundidad tuviera un sentido negativo respecto de ésta".

Como propensión a lo urbano corresponde a un atributo de la población y el comportamiento expresado por las variables intermedias se comprende a nivel individual, puede sostenerse que el primero representa una categoría referencial o de contexto. Para obviar el problema de una supuesta homogeneidad interna de las unidades de estudio (riesgo de falacia ecológica) se consideran dos etapas de análisis. La primera tiende a la identificación de niveles de propensión a lo urbano dentro de cada país usando como referente a conjuntos de individuos que residen en determinados sectores del territorio. La segunda corresponde a la asignación de coeficientes a los valores individuales de cada una de las variables de contexto (usadas para establecer los índices de propensión a lo urbano). De este modo, en la primera fase del análisis se obtiene una perspectiva ecológica de las dimensiones de variabilidad contextual (propensión a lo urbano) y en la segunda, éstas se proyectan a nivel de los individuos recurriéndose a un modo de agrupación en tramos. Estos tramos, a su vez, se emplean como elementos de "predicción" respecto de los patrones de organización familiar y de comportamiento frente a las variables intermedias de la fecundidad y al "número deseado de hijos".

Conviene efectuar alguna discusión sobre las implicancias de las relaciones insertas en el modelo de análisis, particularmente en lo que concierne a los riesgos teórico-conceptuales que comporta una perspectiva ecológica. Aunque se ha reiterado que la operacionalización de la categoría analítica propensión a lo urbano subsume contenidos eminentemente aparentes, i.e., manifestaciones o evidencias externas, parecería innegable que ellas se hallan intrínsecamente vinculadas a situaciones de carácter más profundo. Es decir, la "sintomología" o "síndrome" de lo urbano representa una indicación del proceso articulador debatido en el marco de referencia. Un supuesto de esta naturaleza no excluye la advertencia que realiza Castells (1974: 128-129).

Si descendemos de la filosofía de la historia a la investigación social, las tesis de la cultura urbana pasan a ser operatorias; intentan mostrar la conexión existente entre determinados modos de comportamiento y el contexto ecológico que, según las hipótesis culturalistas, está en la base de aquéllas. Este tipo de investigación tiene una larga historia y continúa siendo un experimento privilegiado de "explicación por la co-variación", verdadero subterfugio de la buena conciencia del sociólogo empírico (subrayado de MVS).

Sin embargo, para obviar el reduccionismo albergado por el riesgo de la falacia ecológica, se sostiene que a lo largo del estudio no existe pretensión alguna en cuanto a que el lugar de residencia, como tal, constituya una forma de predeterminación del comportamiento de los individuos o de los grupos sociales. Más, por el contrario, se adopta el supuesto que los atributos del lugar de residencia representan una suerte de marco de referencia espacial, un modo de condicionamiento (uno entre otros) que expresaría algunos atributos de la posición que los individuos tienen dentro de la estructura de una sociedad históricamente determinada. Como señala el propio Castells (1974:132-133), las advertencias realizadas no quieren decir que "la concentración de determinadas características sociales sobre un espacio no produzca ningún efecto y que no pueda haber ligazón entre un determinado asiento ecológico y una especificidad cultural ...", es claro, en todo caso, que "... cada vez que una ligazón de este orden queda comprobada pasa a ser punto de partida de una investigación más que un argumento explicativo". Además, si se reconoce que el espacio habilitado constituye un producto social, que asume la condición de valor de uso y/o valor de cambio, entonces puede sostenerse que es válido considerarlo como objeto de estudio. Aunque pudiera argumentarse que representa un ente determinado socialmente ello no invalida el hecho que se le pueda estimar como materia de análisis, especialmente si se advierte que él reingresa en la matriz histórica de determinación social en calidad de condicionante. Desde este punto de vista resulta también claro que el reconocerle al espacio-producto-social la calidad de objeto de estudio no implica que se le asigne el rol de eje explicativo de la diversidad que exhibe la vida social.

minimizarse

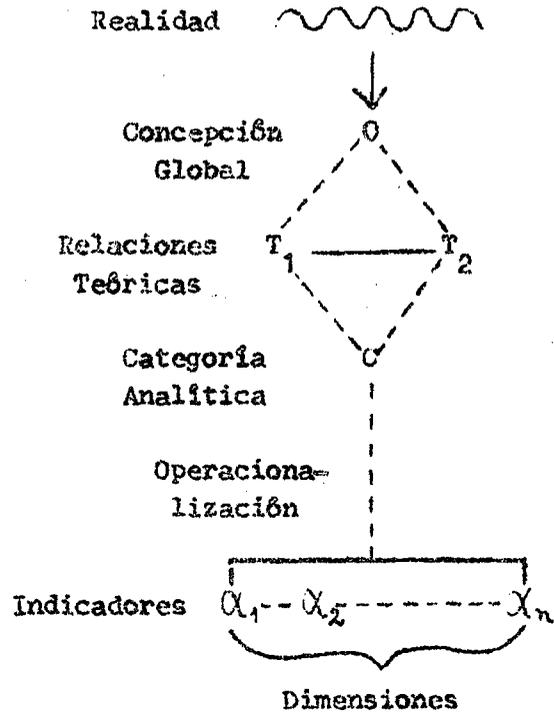
Aunque en un plano conceptual pareciera / el riesgo de incurrir en una falacia ecológica a lo largo del análisis, subsisten, en cambio las dificultades planteadas por W.S. Robinson (1950). Como lo señala este autor, mientras en la correlación individual las variables son propiedades descriptivas de los individuos y no constantes estadísticas (tasas o medias), en la correlación ecológica el objeto estadístico es un grupo de personas que es descrito como tal mediante promedios. Esta observación no invalida, necesariamente, a la totalidad de los estudios que emplean correlaciones ecológicas con el fin de describir propiedades de áreas pero sí pudiera hacerlo respecto de aquéllos que infieren de allí comportamientos individuales sin explicitar los efectos de substituir la correlación individual por la "de índole ecológica". El

problema radica en que ambos tipos de relación son funciones de las correlaciones individuales intra-áreas, pero de modo diferente; en efecto, la correlación individual es dependiente de las frecuencias internas de aquéllas en tanto que la ecológica lo es respecto de las frecuencias marginales de las correlaciones individuales intra-áreas. Más aún, como las frecuencias marginales de una tabla de dos por dos pueden corresponder a diversos conjuntos de frecuencias internas, una determinada correlación ecológica (para un conjunto dado de frecuencias marginales) puede representar diversas correlaciones individuales. Robinson ilustra también la relación matemática entre ambas formas de correlación destacando que en la de naturaleza ecológica interviene una variable adicional (área) que es, en rigor, un atributo. Concluye el autor señalando que la discusión presentada "proporciona una respuesta definitiva sobre si se puede, con validez, usar las correlaciones ecológicas como substitutos para las correlaciones individuales. No se puede" (p. 357).

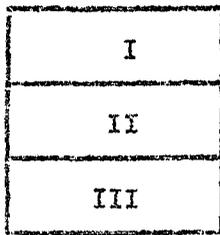
En general, dada la orientación que preside al modelo de análisis, esto es, el interés por discernir asociaciones areales más que individuales, al menos para detectar dimensiones estructurales de variación, no se pretende que la correlación ecológica sea un substituto de la de tipo individual. Por lo demás, como ha señalado Timms (1971), igualmente peligrosa que la falacia ecológica lo es la de corte individualista. Pretender que ciertas categorías analíticas de la estructura social, propensión a lo urbano es una de ellas, sean el resultado de comportamientos estrictamente individuales, es equivalente a conferir a cada persona igual nivel de generalización que a todo el complejo societario, o, en el mejor de los casos, imaginar a la sociedad como una simple agregación de individuos que no son afectados por sus interacciones (Galtung, 1966). Desde este ángulo pudiera reconocerse que, a pesar de sus condiciones eminentemente fenomenológicas, el enfoque ecológico permite desarrollar la investigación social empírica sin las limitaciones representadas por las "abstracciones anespaciales y atemporales de la teoría de la cultura y la preserva del empirismo desenfrenado asociado al detalle multitudinario de las complejidades conductuales en las relaciones interpersonales" (Duncan y Schmore, 1959:145).

Gráfico 1

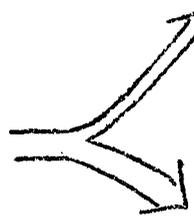
FASES Y SUB-ETAPAS DEL ANALISIS(a)



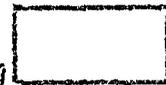
"Propensión a lo urbano"



"Estructura familiar"



Hijos "deseados"



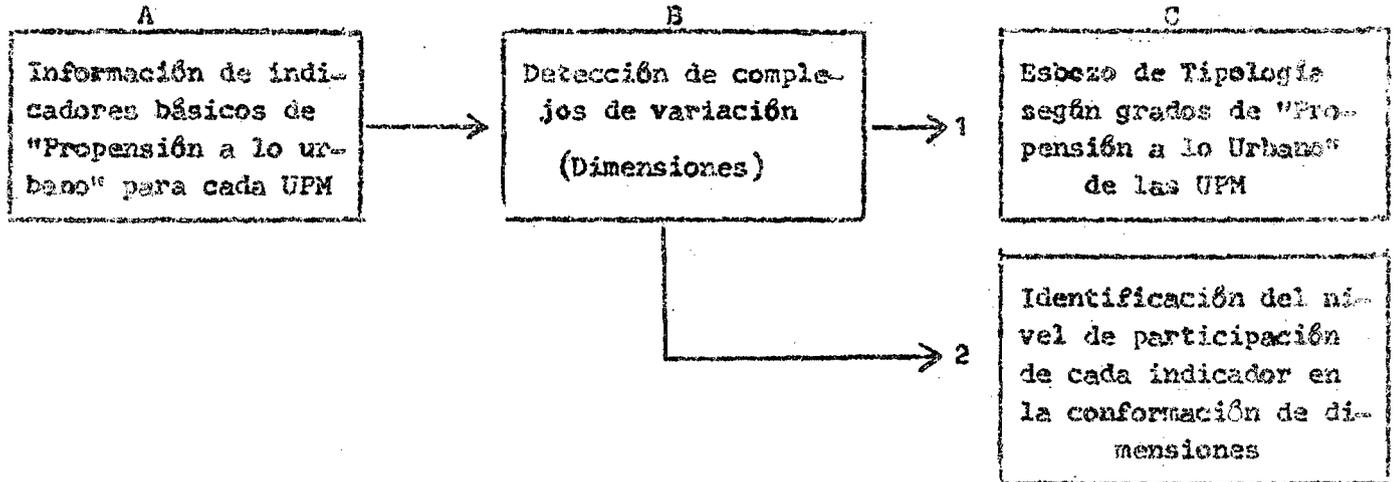
"Variables Intermedias"



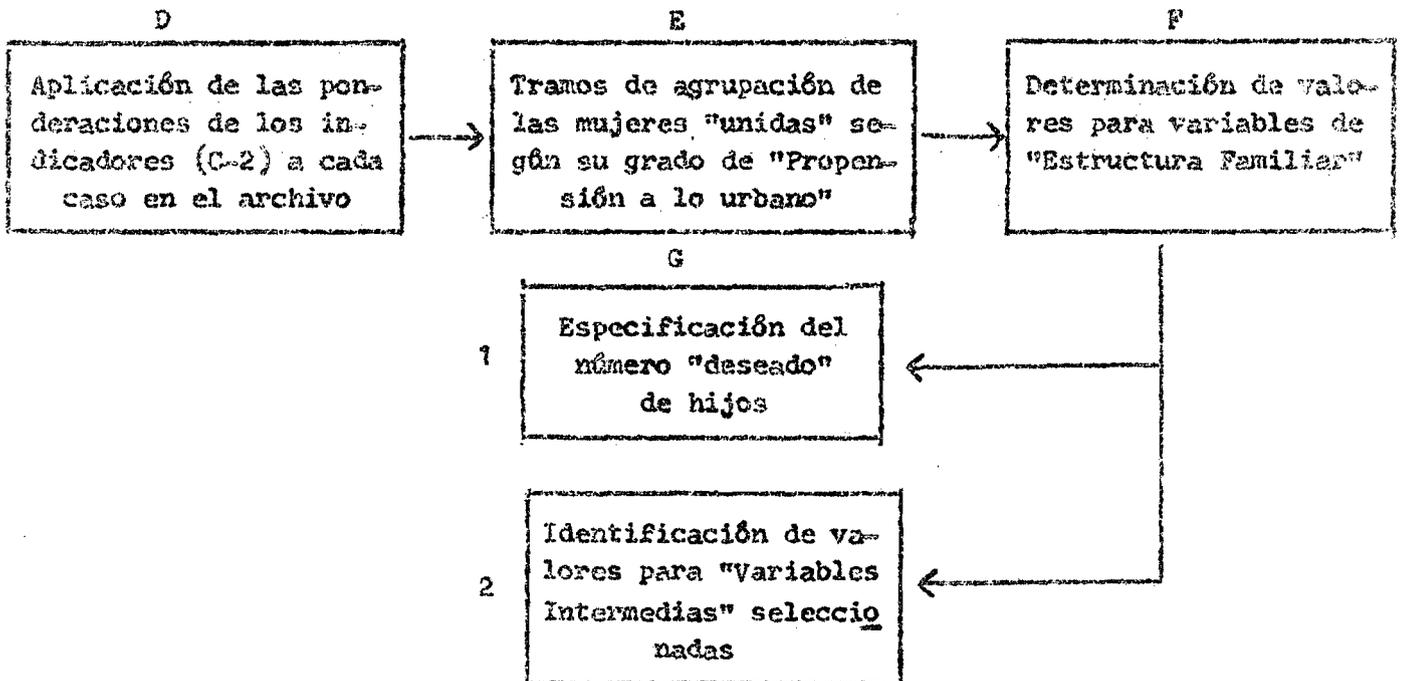
Gráfico 1

FASES Y SUB-ETAPAS DEL ANALISIS (b)

1a. FASE DEL ANALISIS



2a. FASE DEL ANALISIS



Cuadro I

Indicadores y variables básicas para estimar propensión a lo urbano ^{a/}

Número	Código Peccal ^{e/}	Indicador ^{b/} Nombre	Definición del Indicador
<u>I. Nivel Educsional</u>			
1	B065 B066	Analfabetismo de Entrevistadas	% de entrevistadas que tienen menos de tres años de instrucción formal básica
2	B076	Analfabetismo de compañeros	% de maridos y convivientes que tienen menor de tres años de instrucción formal básica
3	B065	Educación de Entrevistadas	% de entrevistadas que han completado la instrucción básica o que tienen mayor educación
4	B076	Educación de compañeros	% de maridos y convivientes con instrucción básica completa o más
<u>II. Socialización Anticipatoria</u>			
5	B060	Socialización de Entrevistadas	% de entrevistadas que residió durante gran parte de su vida antes de cumplir 15 años de edad en "pueblos y ciudades"
6	B074	Socialización de Compañeros	% de maridos y convivientes que residió durante gran parte de su vida antes de cumplir 15 años de edad, en "pueblos o ciudades"
<u>III. Medios de Comunicación de Masas</u>			
7	B026	Lectura de Diarios	% de entrevistadas que declara leer diarios de vez en cuando o cotidianamente

Número	Código Pccfal ^{2/}	Nombre	Definición del Indicador
8	B027	Lectura de Revistas	% de entrevistadas que declara leer revistas de vez en cuando semestralmente
9	B028	Audiencia de Noticias	% de entrevistadas que declaran escuchar radio (ver televisión) de vez en cuando o diariamente
<u>IV. Empleo y Percepción de Ingreso</u>			
10	B078	Empleo no Agropecuario	% de maridos y compañeros que se desempeñan en ocupaciones no agrícolas
11	B081	Percepción de Ingreso	% de maridos y compañeros que perciben ingreso monetario a cambio de su trabajo
12	B067	Empleo Femenino	% de entrevistadas que declara trabajar fuera del hogar
<u>V. Equipamiento Físico</u>			
13	B092/	Infraestructura	Indice que señala el porcentaje de viviendas que cuentan con alguna forma de infraestructura, disponiendo, al menos, de uno de los siguientes: luz eléctrica, agua de cañería, servicio higiénico
14	B095/ B096/ B097/ B099	Confort del Hogar	Indice que señala el porcentaje de viviendas que cuentan con algún medio de "confort", disponiendo, al menos, de uno de los siguientes: cocina a kerosene, gas o electricidad, plancha eléctrica, radio

Número	Código Recfal ^{e/}	Nombre	Definición del Indicador
<u>VI. Migración y Movilidad Espacial</u>			
15	B061	Migrantes Femeninos	% de entrevistadas que ha cambiado de lugar de residencia incluyendo, al menos una localidad de 20.000 o más habitantes o que se ha trasladado tres o más veces
16	B075	Migrantes Masculinos	% de meridos y convivientes que no siempre ha vivido en la localidad donde se realizó la entrevista
17	B053	Viajes a Distancia	% de entrevistadas que viaja con mayor frecuencia a localidades ubicadas en divisiones administrativas no contiguas
18	B054	Intensidad de Viajes	% de entrevistadas que viaja dos o más veces al año

a/ La expresión variable se utiliza para identificar grupos de indicadores de un mismo orden; los indicadores corresponden a cada ítem específico.

b/ Los valores se refieren a unidades primarias de muestreo.

c/ Designación de los indicadores en el listado alfabético de variables (ver Canning, 1973).

Cuadro II

Indicadores de estructura familiar y número deseado de hijos

Indicadores ^{a/}			
Número	Código Pefal	Nombre	Definición del Indicador
1	B067 B068	Roles femeninos	Entrevistadas que trabajan fuera de un hogar (o combinando labores dentro y fuera de la casa), a cambio de lo cual percibe una remuneración monetaria (o una combinación de dinero y especies)
2	B387	Institucionalización de las uniones	Agrupación de las entrevistadas según la naturaleza de su unión actual: casadas (según normas civiles o religiosas) o convivientes
3	B417 B418 B419 B420 B421 B422 B423	Amplitud del grupo primario	Distinción de dos tipos de organización familiar a que pertenece la entrevistada: nuclear (la pareja vive sólo con hijos solteros) o ampliada (la pareja vive con hijos casados o con otros parientes: padres, hermanos, suegros, cuñados).
4	B010	Número deseado de hijos	Especificación del número de hijos que la entrevistada considera más conveniente

^{a/} Referidos a mujeres en edad fértil (15 a 49 años) que actualmente participan de alguna unión (casamiento o convivencia).

Cuadro III

Indicadores relativos a las "variables intermedias" de la fecundidad^{a/}

Indicadores <u>b/</u>			
Número	Código Pacfal	Nombre	Definición del Indicador
<u>I. Factores que afectan la exposición al coito</u>			
1	B593	Edad de inicio de unión	Edad de la entrevistada con ocasión de la concertación de su primera unión conyugal
2	B398	Estabilidad de las uniones	Indicación de si las uniones persisten a lo largo del tiempo o han experimentado rupturas
3	B594	División de las uniones	Determinación del tiempo total de permanencia en unión conyugal
<u>II. Agentes que regulan la exposición a la concepción</u>			
4	B311	Frecuencia coital	Número de relaciones sexuales declaradas por la entrevistada para el último mes
5	B117	Conocimiento de anticonceptivos	Número total de métodos anticonceptivos (de tipo científico) conocidos
6	B308	Uso de anticonceptivos	Indicación del uso de métodos anticonceptivos (científicos o una combinación de métodos de este tipo y no científicos)
7	B449	Duración de lactancia	Determinación del número de meses de amamentamiento de los hijos de la entrevistada

^{a/} Basados en la especificación de Davies y Blake (1967)^{b/} Referidos a mujeres en edad fértil (15 a 49 años) que actualmente participan de alguna unión

REFERENCIAS

Aldous, Joan, 1962

"Urbanisation, the Extended Family, and Kinship Ties in West Africa".
Social Forces 41:6-12.

Aldunate, Adolfo, 1974

Estudio de Unidades Familiares a partir de las Encuestas Comparativas de
Fecundidad. Santiago: ELAS-CELADE (PROELCE), mimeo.

Almond, Gabriel A. y James S. Coleman (eds), 1960

The Politics of the Developing Areas. Princeton, N.J.: Princeton University Press.

Bayona, Alberto, 1975

Fecundidad Esperada y Fecundidad Observada en México Rural: Un Modelo de Forma-
ción de Familia. Santiago: CELADE (SIEF B-2), Ditto.

Becker, E.G., 1960

"An Economic Analysis of Fertility", cit. por Katras, Judah, 1973. Populations
and Societies. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall, Inc.

Bernstein, Henry, 1971

"Modernization Theory and the Sociological Study of Development". Journal of
Development Studies 7:141-170.

Blake, Judith, 1965a

"Demographic Science and the Redirection of Public Policy". Journal of Chronic
Diseases 18:1181-1200.

Blake, Judith, 1965b

"Are Babies Consumer Durables? A Critic of the Economic Theory of Reproductive
Motivation". Population Studies 22:5-25.

Bock, E. Wilbur, Sugiyama Iutaka y Félix H. Berardo, 1974

"La Familia Nuclear y Extendida en Areas Urbanas de la Argentina, el Brasil y
Chile". Notas de Población 5:63-80.

Borsotto, Carlos, 1975

"La Familia y el Cambio Social en América Latina". Proyecto de Investigación
(Borrador) Santiago: CEPAL, DS/118, 1975.

Bultena, Gordon L., 1969

"Rural-Urban Differences in the Familial Interaction of the Aged". Rural
Sociology 34:5-15.

Burch, Thomas K., 1967

"The Size and Structure of Families: A Comparative Analysis of Census Data".
American Sociological Review 32:347-363.

Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, 1969

Dependencia y Desarrollo en América Latina. México: Siglo XXI.

Castells, Manuel, 1970

El Análisis Sociológico del Proceso de Urbanización. Santiago: CIDU, mimeo.

Castells, Manuel, 1971

Problemas de Investigación en Sociología Urbana. Barcelona: Siglo XXI de España.

, 1974

La Cuestión Urbana. Barcelona: Siglo XXI de España.

Coale, Ansley J., 1965

"Birth Rates, Death Rates and Rates of Growth in Human Population". Pp.242-265 en Shops, Kindel C. y Jeanne Clare Ridley (eds). Public Health and Population Change. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

, 1967

"Factors Associated with the Development of Low Fertility: A Historic Summary" II, pp.205-209 en United Nations, Department of Economic and Social Affairs: World Population Conference, 1965. New York: United Nations.

Collver, Andrew, 1965

Birth Rates in Latin America. Berkeley: University of California, Institute of International Studies (Research Series Nº7).

Combs, Jerry y Kingsley Davis, 1951

"Differential Fertility in Puerto Rico". Population Studies 4:104-116.

Conning, Arthur M., 1971

"Rural Community and the Rate of Rural-Urban Migration in Chile". Rural Sociology 36:296-314

, 1972

Encuestas Comparativas de Fecundidad en América Latina: Algunos Aspectos Metodológicos. Santiago: CELADE (S77/32), mimeo.

, 1973

Lista Alfabética de Variables por Tema en las Encuestas Comparativas de Fecundidad PEFAL-Rural. Santiago: CELADE (Doc.PECFAL-Rural Nº38), mimeo.

, 1975

The Validity of Family Size Preference Measurements in Latin America. Santiago: CELADE (IPI/7), mimeo.

Cotter, Julio, 1967

Estructura Social y Urbanización: Algunas Notas Comparativas. Santiago: CIDU, mimeo.

Culagovski, Mauricio, 1973

Etapas en la Adopción de la Planificación Familiar: Un Estudio Escalogramétrico. Santiago: CELADE (SIEF A-1/P2), mimeo.

, y Alan B. Simmons, 1973 (ver Simmons y Culagovski)

Davis, Kingsley, 1951

The Population of India and Pakistan. Princeton: Princeton University Press

, 1963

"The Theory of Change and Response in Modern Demographic History". Population Index 29:345-366.

- Davis, Kingsley y Judith Blake, 1956
"Social Structure and Fertility: An Analytical Framework". Economic Development and Cultural Change 4:211-235. Hay versión castellana: 1967. "La Estructura Social y la Fecundidad - Un Sistema Analítico". Pp.155-197 en Freedman, Ronald, Kingsley Davis y Judith Blake, Factores Sociológicos de la Fecundidad. México: CELADE-Colegio de México.
- de Janvry, Alain, 1974
The Political Economy of Rural Development in Latin America: An Interpretation. Los Angeles: University of California, Division of Agricultural Sciences, mimeo.
- de Jong, Johanna, 1973
Aceptación de Cambios en la Posición de la Mujer: Su Valor Explicativo en Relación a las Actitudes hacia la Fecundidad. Santiago: CELADE (SIEF A-1/P4/S/105/39/73), mimeo.
- Dos Santos, Theotonio, 1970
Dependencia y Cambio Social. Santiago: Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile.
- Duncan, Otis D. y Leo F. Schmore, 1959
"Cultural, Behavioral, and Ecological Perspectives in the Study of Social Organization". The American Journal of Sociology 65:132-146.
- Frank, André Gunder, 1967
Capitalism and Underdevelopment in Latin America. New York: Monthly Review Press.
- Galtung, Johan, 1966
Teoría y Métodos de la Investigación Social. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- García, Antonio, 1969
La Estructura del Atraso en América Latina. Buenos Aires: Ed. Pleamar.
- Germani, Gino, 1965
Política y Sociedad en una Epoca de Transición, de la Sociedad Tradicional a la Sociedad de Masas. Buenos Aires: Paidós.
- _____, 1969
Sociología de la Modernización. Buenos Aires: Paidós.
- Gerth, Hans y Charles Wright Mills, 1967
Carácter y Estructura Social. Buenos Aires: Paidós.
- Goldberg, David, 1958
Family Role Structure and Fertility. Disertación doctoral no publicada, cit. por de Jong, 1973. Aceptación de Cambios ... Santiago: CELADE (SIEF A-1/P4/S/105/34/73), mimeo.
- Goldscheider, Calvin, 1971
Population, Modernization and Social Structure. Boston: Little, Brown & Co.
- González Casanova, Pablo, 1969
Sociología de la Explotación. México: Siglo XXI.

Goode, William J., 1963

World Revolution and Family Patterns. New York: Free Press.

_____, 1964

The Family. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall

Hajnal, John, 1953

"Age at Marriage and Proportions Marrying". Population Studies 7:111-136.

Heer, David H., 1964

"Fertility Differences between Indian and Spanish-speaking Parts of Andean Countries". Population Studies 18:71-84.

_____, y Elsa Turner, 1965

"Areal Differences in Latin American Fertility". Population Studies 18:279-292.

Henry, Louis, 1961

"La Fécondité Naturelle: Observation-Théorie-Résultats". Population XVI:633-634.

_____, 1969

"Schemas de Nuptialité: Déséquilibre des Sexes et Célibat". Population 24: 457-486.

Kaplan, Marcos, 1969

Formación del Estado Nacional en América Latina. Santiago: Ed. Universitaria.

Kayser, Bernard, 1973

"El Nuevo Sistema de Relaciones Ciudad-Campo. Problemas e Hipótesis a propósito de la América Latina". Revista de Planificación 8:69-76.

Leasure, J. William, 1963

"Factors Involved in the Decline of Fertility in Spain, 1900-1950". Population Studies 16:271-285.

Lefebvre, Henri, 1970

La Révolution Urbaine. Paris: Gallimard. Hay traducción española de Alianza Editorial (Madrid, 1972).

Liebenstein, Harvey, 1957

Economic Backwardness and Economic Growth. New York: John Wiley and Sons, Inc.

_____, 1974

"An Interpretation of The Economic Theory of Fertility: Promising Path or Blind Alley?" Journal of Economic Literature 12:457-479

Leridon, Henri, 1973

Aspects Biométriques de la Fécondité Humaine. Paris: Presses Universitaires de France.

Macisco, John, Robert H. Veller y Leon F. Bouvier, 1971

"The Effect of Labor Force Participation on the Relation between Migration Status and Fertility in San Juan, Puerto Rico". Milbank Memorial Fund Quarterly 47: 167-187.

Meusel, Alfred, 1936

"National Socialism and the Family". The Sociological Review 28:166 y ss., 389 y ss.

Miró, Carmen A., 1964

"The Population of Latin America". Demography 1:13-41.

Muñoz, Carlos, 1970

"Tendencias Teóricas en el Análisis del Proceso de Urbanización en Latinoamérica". Revista de Planificación 7:13-22.

Naciones Unidas, 1962

Demographic Aspects of Manpower. Report I: Sex and Age Patterns of Participation in Economic Activities. New York: United Nations, Department of Economic and Social Affairs (ST/SOA/Ser.A/33).

_____, 1965

Boletín de Población N°7. New York: United Nations (ST/SOA/Ser.N./7).

Notestein, Frank W., 1963

"Economic Problems of Population Change". Proceedings of the Eight International Conference of Agricultural Economists. London: Oxford University Press.

Potter, Robert G., Mary L. New, John B. Wyon y John E. Fordon, 1965

"Applications of Field Studies to Research on the Physiology of Human Reproduction: Lactation and its Effects upon Birth Intervals in eleven Punjab Villages, India". Pp.377-399 en Sheps, Mindel C. y Jeanne Clare Ridley (eds.) Public Health and Population Change. Pittsburgh: University of Pittsburg Press.

Poulantzas, Nicos, 1969

Clases Sociales y Poder Político en el Estado Capitalista. México: Siglo XXI.

Quijano, Aníbal, 1966

El Proceso de Urbanización en América Latina. Santiago: CEPAL, Ditto.

_____, 1967

Urbanización y Tendencias de Cambio en la Sociedad Rural en Latinoamérica. Santiago: CIDU, mimeo.

_____, 1967

Tendencias de Cambio en la Sociedad Peruana. Santiago: Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, mimeo.

_____, 1968

La Urbanización de la Sociedad en América Latina. Santiago: CEPAL, mimeo.

_____, 1970

"Dependencia, Cambio Social y Urbanización en Latinoamérica". Pp.96-140 en Cardoso, Fernando Henrique y Francisco Weffort, eds., América Latina: Ensayos de Interpretación Sociológico-Política. Santiago: Ed. Universitaria.

_____, 1973

"Los Movimientos Campesinos Contemporáneos en América Latina". Pp.115-207 en Caputo, Orlando et al., Aspectos de la Realidad Latinoamericana. Santiago: Ed. Quimantú.

Raposo, Alfonso, 1973

"Notas sobre lo Urbano y la Urbanización en Aníbal Quijano". Revista de Planificación 8:77-83.

Sino-Vela, S. J., 1972

Indeterminación del Estructura de Población Rural: Un Análisis Sociológico. Doctoral thesis doctoral no publicada. Columbia, S.C.: Ohio State University.

Robinson, Warren, 1950

"Ecological Correlation and the Behavior of Individuals". American Sociological Review 15:351-357.

_____, y D.E. Korlach, 1971

"Population Growth and Economic Welfare". Reports on Population/Family Planning 6:1-39.

Rostow, Walt W., 1960

The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto. Cambridge, Mass.: Cambridge University Press.

Stamora, Alan B., 1973

Ambivalencia en la Preferencia por Familias Chicas en América Latina Rural. Santiago: CELADE, (SIEP A1/P1), mimeo.

_____, y Mauricio Culagovski, 1973

Motivaciones Acerca del Tamaño de la Familia y Toma de Decisiones de la Pareja: Un Examen de sus Relaciones con la Brecha Conocimiento-Práctica de Anticoncepción en América Latina Rural. Santiago: CELADE (SIEP A-2/P5), mimeo.

Singer, Paul, 1970

Dinámica de la Población y Desarrollo. México: Siglo XXI

_____, 1973a

Economía Política da Urbanização. Sao Paulo, CEBRAP.

_____, 1973b

"Repercusiones de la Dinámica Poblacional Brasileña en lo Económico-Social". Notas de Población 5:7-47.

Stavenhagen, Rodolfo, 1970

"Siete Palabras sobre América Latina". Pp.15-32 en Petris, James y Maurice Zeitlin (eds.), América Latina: Reforma o Revolución? Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo.

_____, 1971

Las Clases Sociales en las Sociedades Agrarias. México: Siglo XXI, 3a.edición.

Stycos, J.Mayone, 1953

"Culture and Differential Fertility in Peru". Population Studies 16:257-270.

Thompson, Warren S., 1929

"Population". American Journal of Sociology 31:959-975.

_____, 1942

Population Problems. New York: McGraw-Hill Book Co., Inc.

Timms, D.W.G., 1971

The Urban Mosaic: Towards a Theory of Residential Differentiation. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.

Wasserman, César, 1974

El Proceso de Adopción de Métodos Anticonceptivos: Análisis de Algunos Determinantes Estructurales en Sectores Rurales y Semi-rurales de Cuatro Países Latinoamericanos. Santiago: CEBADE (IPL/8), mimeo.

Vasconi, Tomás Amadeo, 1969

"Cultura Ideología, Dependencia y Alienación". Pp.134-157 en Dos Santos, Theotônio, Tomás A. Vasconi, Marcos Kaplan y Helio Jaguaribe, La Crisis del Desarrollismo y la Nueva Dependencia. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Winch, Robert F., Scott Greer y Rae L. Blumberg, 1967

"Ethnicity and Extended Familism in an Upper-Middle-Class Suburb". Journal of Sociological Review 32:265-272.

_____ y Scott A. Greer, 1968

"Urbanism, Ethnicity, and Extended Familism". Journal of Marriage and the Family 30:40-45.

Wionezek, Miguel S., 1969

"El Endeudamiento Público Externo y los Cambios Sectoriales en la Inversión Privada Extranjera de América Latina". Pp.111-146 en Jaguaribe, Helio, Aldo Porraz, Miguel S. Wionezek y Theotônio Dos Santos, La Dependencia Político-Económica de América Latina. México: Siglo XXI.

Wrigley, E.A., 1967

"Demographic Models and Geography". Pp.187-215 en Chorley, Richard J. y Peter Haggett, Models in Geography. London: Methuen and Co.

Monkey, David, 1961

"On Theorizing About Fertility". American Sociological Review 4:100-104.

Zárate, Alvan O., 1967

"Fertility in Urban Areas of Mexico: Implications for the Theory of the Demographic Transition". Demography 4:363-374.

_____ y Alicia U. de Zárate, 1974

On the Reconciliation of Research Findings of Migrant-Nonmigrant Fertility Differentials in Urban Areas. Trabajo presentado a la Reunión Anual de Population Association of America. New York City, mimeo.